

# LAS GRANDES TENDENCIAS COMARCALES EN LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN GALLEGA (DE COMIENZOS DEL XVII A MEDIADOS DEL XIX)\*

*Pegerto Saavedra*

## I. INTRODUCCIÓN

Los trabajos de síntesis que, en la última década, se ocupan de describir y explicar la trayectoria de la población española de los siglos de la Edad Moderna insisten en los grandes contrastes que, al menos desde comienzos del XVII, se observan en este punto al comparar el interior peninsular, el área levantina y el litoral que va del Bidasoa al Miño<sup>1</sup>. De acuerdo con este esquema, que en sus líneas fundamentales juzgamos aceptable, Galicia constituye en el aspecto demográfico una de las áreas más dinámicas, pues entre 1591 y 1752 duplicaría con largueza su número de habitantes. Sin embargo, diversas investigaciones que abordan la evolución de la población de algunas comarcas gallegas permiten comprobar la existencia de movimientos bastante diferenciados, cuya representatividad geográfica —y demográfica— e intensidad no son por ahora suficientemente conocidas<sup>2</sup>. A su estudio se dedican las páginas que siguen, en las que se expresan y comentan series de bautizados de la Galicia litoral e interior, con el propósito de aquilatar los contrastes que en la tendencia de la población hubo dentro del Reino y, de paso, evitar que se hagan extensibles a las siete provincias rasgos demográficos sólo predicables de comarcas concretas.

\* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación «A xénese dos grandes desequilibrios internos en Galicia. Estudo comarcal da evolución e das densidades de poboación e dos cambios agrarios, ca. 1480-ca. 1480-ca. 1850», suvencionado por la Dirección Xeral de Ordenación Universitaria e Política Científica da Consellería de Educación da Xunta de Galicia (XUGA, 21 00 3A 90).

1. Cf., en especial, A. EIRAS ROEL (1990a) y J. M. PÉREZ GARCÍA (1988).

2. Síntesis, con los pertinentes matices, en A. EIRAS ROEL (1986 y 1990a); C. FERNÁNDEZ CORTIZO (1991); P. SAAVEDRA (1992b).

Queremos dejar claro, antes de nada, que este trabajo tiene unos objetivos limitados y que ha sido elaborado con procedimientos poco sofisticados, en comparación con los métodos que se van generalizando en demografía histórica. De lo que se trata, ante todo, es de mostrar, con la mayor contundencia que permitan los datos, las grandes tendencias comarcales de la trayectoria de la población gallega, sin pretender llegar, al menos por ahora, a la reconstrucción del número de habitantes década a década. Por las investigaciones realizadas hasta el presente sabemos de los contrastes entre concejos del litoral y del interior y de aquéllos entre sí, pero de las provincias de Betanzos, Coruña, Lugo, Ourense y Tui, en las que vivía en 1752 el 62 por cien de la población gallega, poco se sabe; a lo más, han sido estudiadas unas pocas comarcas cuya representatividad se desconoce, por tratarse de pequeños espacios roturados en medio de bosques extensos y enmarañados. Por otra parte, aun en el caso de las provincias mejor conocidas, la primera mitad del XIX ha recibido muy desigual atención, pues hay trabajos que llegan a 1860 en tanto otros no pasan de 1800. En esta tesitura, nuestra presente aportación quizá cubra satisfactoriamente algunos huecos; sólo de forma parcial otros; dejará varios rotos sin coser. Confío en que jóvenes investigadores, más animosos y menos escépticos que el autor de estas páginas, completen y corrijan los datos que ahora se ofrecen a la consideración del lector.

Las fuentes de que nos servimos son los libros de bautizados de dos centenares largos de parroquias, aunque para la parte final del trabajo echaremos mano también de los censos de 1787 y 1860. El empleo del número de bautizados como indicador de la tendencia de la población goza de amplia aceptación en nuestro país, después de haber recurrido a él autorizados expertos y de haber proporcionado interesantes resultados en el terreno comparativo<sup>3</sup>. No ignoramos que ese procedimiento tampoco está exento de críticas y que los métodos de retroproyección puestos en vigor por E. A. Wrigley y R. S. Schofield son más recomendables, cuando los registros parroquiales conservados se consideren suficientemente representativos del conjunto de la población y tengan la necesaria continuidad y fiabilidad<sup>4</sup>. A respecto, quien conozca los archivos parroquiales de Galicia, y en particular las deficiencias que presentan los libros de difuntos, no albergará demasiadas esperanzas de la aplicación de la *back projection*, aunque nos alegraría que alguien nos demostrase que nuestro pesimismo es infundado. Pero, lo sea o no, el recurso al método de Wrigley y Schofield requiere un planificado y paciente trabajo de equipo, que debe empezar por la evaluación del peso demográfico de cada comarca y por el conocimiento del estado de conservación y grado de fiabilidad de cada uno de los 3.500 archivos parroquiales de las diversas diócesis. Pasará tiempo antes de que esto se lleve a término.

Así que, a la vista de cuanto llevamos expuesto, debemos conformarnos con emplear las sumas decenales de bautizados como indicadores —reiteramos—

3. Vid., en particular, J. NADAL (1984); J. M. PÉREZ GARCÍA y M. ARDIT (1988); E. LLOPIS, *et alii* (1990); R. LANZA (1991); S. PIQUERO (1991).

4. En el núm. 3-IX (1991) del *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* aparecen varios trabajos (de M. ARDIT, de M. MACÍAS, de D. S. REHER) que aplican la *back projection*.

simplemente de las tendencias de la población, siguiendo el ejemplo de muchos otros estudiosos. Para obtener, a partir de las medias de nacimientos, cifras de población habría que conocer, en cada momento, las tasas de natalidad, lo que a su vez requiere disponer de censos fiables, inexistentes para antes de 1752<sup>5</sup>. Los estudios realizados hasta ahora revelan que el cociente bautismos/matrimonios era parecido en unas y otras comarcas, situándose entre 4 y 5. Osciló algo con el tiempo, según puede comprobarse en el caso de Mondoñedo:

CUADRO 1  
COCIENTE BAUTISMOS/MATRIMONIOS EN LA PROVINCIA DE MONDOÑEDO

Años	1. Bautismos	2. Matrimonios	1/2
1630-99	13.685	2.977	4,6
1700-49	21.453	4.955	4,33
1750-99	26.678	5.738	4,65
1800-29	16.150	3.366	4,8

Fuente: P. SAAVEDRA, *Economía, política y sociedad en Galicia: la provincia de Mondoñedo, 1480-1830*, Xunta de Galicia, 1985, p. 94.

Se observa que entre el máximo y el mínimo las diferencias no son del 11 por cien, y tampoco puede deducirse sin más que los cocientes bajos coincidan con períodos depresivos. En otras zonas las diferencias son mayores: en la tierra de Castroverde se pasa de una media de 4,3 en la primera mitad del XVIII a 5,1 en 1800-49, pero el ascenso de la ilegitimidad da cuenta en buena medida de esta variación<sup>6</sup>. Aunque no por completo, las diferencias comarcales y temporales que se registran en el mencionado coeficiente se verían reducidas de tener en cuenta la ilegitimidad, la mayor o menor inestabilidad matrimonial y la desigual frecuentación de las segundas nupcias. En la diócesis de Lugo los recasamientos eran menos practicados que en otras partes de Galicia y la bastardía era más elevada, de ahí que la media bautismos/matrimonios sea también relativamente alta. No obstante, la tasa de natalidad osciló, a no dudarlo, más que el cociente nacimientos/bodas, en razón del papel desempeñado por el celibato y la emigración como reguladores demográficos, según han puesto de relieve en varios trabajos<sup>7</sup>.

Los registros utilizados suman unas 700.000 partidas, y los vamos incorporando conforme adquieren una cierta fiabilidad, que nunca es total, pues rarísima vez se anotan los enterrados con bautismo de necesidad o «agua de socorro». En los cuadros puede verse, en cualquier caso, como hasta aproximarse el ecuador del XVII las cifras absolutas son escasas y, por lo mismo, los índices pueden contener sesgos. El argumento de la necesidad nos autoriza, de momento, a tomarlos

5. Una exposición actualizada de estos problemas en S. PIQUERO (1991: 66-78).

6. M. SOBRADO CORREA (1992). Otros ejemplos de parroquias de la montaña mindoniense en P. SAAVEDRA (1987). Para el Salnés J. M. PÉREZ GARCÍA (1989).

7. Cf. J. M. PÉREZ GARCÍA (1979 y 1986); O. REY CASTELAO (1981 y 1984); H. RODRÍGUEZ FERREIRO (1982 y 1984); A. EIRAS ROEL (1990 a y b). Para Lugo, P. SAAVEDRA (1989b).

en cuenta, en espera de futuras investigaciones. Una parte fundamental del material empleado —el 45 por cien aproximado de las partidas— procede del trabajo personal de vaciado de archivos, comenzado en el curso 1975/76 y terminado —de momento— en 1991/92, y centrado en las diócesis de Lugo, Mondoñedo —que abarca buena parte de las antiguas provincias de Betanzos y Mondoñedo— y, con mucha menos intensidad, en la de Ourense. Hemos de advertir que a lo largo de esta docena y media de años de trabajo cambió la localización de varios fondos, consultados en su día en la feligresía de origen y hoy depositados, para fortuna de los investigadores, en los archivos diocesanos. El resto de las series proceden de trabajos publicados, de memorias de licenciatura inéditas<sup>8</sup>, y de otros trabajos en muy diferente grado de elaboración. A este respecto, debemos dejar constancia expresa de nuestro agradecimiento a los profesores Joan Carmona y Jaime García Lombardero que nos han facilitado diversas series de bautizados pertenecientes en su mayoría a las provincias de Santiago, Tui y Betanzos<sup>9</sup>. Nuestro sentimiento de gratitud lo hacemos también extensivo a varios alumnos de la especialidad de Historia Moderna, que a lo largo de los cursos 1987/88 a 1990/91 han dado sus primeros pasos en la investigación con fuentes primarias vaciando y elaborando series parroquiales.

La representatividad de las series construidas, tanto territorial como referida de volumen de población, es desigual, en razón del número de bautizados que cada una tiene de promedio y también de la diferente homogeneidad geográfica de las zonas que cubren. Las parroquias de las provincias litorales las hemos agrupado en cuatro grandes conjuntos: la provincia de Mondoñedo (exceptuadas sus tierras interiores, con barbecho anual en 1752); las de Betanzos, Coruña y noreste de Santiago; la «tierra» de Santiago, en donde incluimos el valle del Ulla, concejos de A Maía y litoral del Barbanza al Salnés, y la provincia de Tui. Los datos de Mondoñedo y de la «tierra» de Santiago son los más completos: los de Betanzos/Coruña y norte de Santiago no son muy abundantes, pero la concordancia de las diversas series parroquiales les otorga, pensamos, suficiente fiabilidad. En el caso de Tui, el índice general oculta contrastes en el movimiento del número de bautizados de algunas feligresías; estudios en curso permitirán, sin duda, profundizar en el conocimiento de esta interesante provincia. Para el interior construimos, en principio, cuatro grandes series: una para las montañas orientales, otra para las septentrionales —con parroquias de Lugo, Betanzos y Mondoñedo—, otra para los concejos vitícolas del sur de Lugo y otra para los territorios cercaleros no montañosos de esta provincia; dada la concordancia de los índices, elaboramos también uno de carácter general, que grosso modo representa la tendencia de la Galicia interior. Finalmente, la provincia de Ourense y los núcleos urbanos sólo serán objeto de breves consideraciones, en el primer caso por la parvedad de datos disponibles y en el segundo por la escasa relevancia

8. Utilizamos las series de las memorias de licenciatura de D. BRAVO CORES (1978); E. BUGALLO (1979); A. COSTA RODIL (1981); R. FERREIRO (1981); O. PEDROUZO (1981).

9. Cf. J. CARMONA (1990). Las series que utilizamos las hemos desagregado, para incorporarlas a sus comarcas respectivas.

de las villas y ciudades gallegas, que en 1750 abarcaban no más del 5 por cien de la población total del Reino<sup>10</sup>.

Veremos, al comentar la tendencia de cada serie, que los criterios de división «comarcal» que adoptamos no son caprichosos, y se basan tanto en lo que sabíamos a partir de diversos trabajos publicados como en las diversidades que en el terreno agrario presentaba la Galicia de mediados del XVIII. Algunas se ponen de relieve a partir de los datos del Catastro de Ensenada.

CUADRO 2

DENSIDADES DE POBLACIÓN, TAMAÑO MEDIO DE LAS EXPLOTACIONES Y MEDIAS DE CABEZAS DE GANADO POR VECINO, EN 1752

Provincia	Hbs/km. <sup>2</sup>	Ha. cultivadas/ vecino	Vacuno adulto/ vecino	Vacuno total/ vecino	Ovino y caprino/ vecino
Santiago	58,9	1,22	1,81	2,94	10,52
Ourense	38,1	1,85	1,61	2,67	8,55
Lugo	27,6	2,31	3,00	5,44	15,52
Betanzos	39,8	1,44	2,66	4,84	9,56
Tui	100,0	0,56	0,98	1,71	3,91
Coruña	52,8	1,70	2,79	4,39	15,32
Mondoñedo	38,6	1,36	2,51	4,23	7,27

Fuente: Arch. Histórico Nacional, Hacienda, legs. 7.440 y 7.441, y Arch. General de Simancas, DGR, 1.ª R. Leg. 1.977.

Los valores más diferentes son los de Lugo y Tui; la primera es una provincia poco poblada, con explotaciones medias de cerca de 2,5 ha y con una buena cabaña ganadera; Tui es un hormiguero, en donde el hombre y el ganado compiten por el espacio. En el caso de Ourense, las cifras medias ocultan disparidades notables, entre comarcas vitícolas, muy pobladas, y comarcas de barbecho anual, más parecidas a Lugo. Los valores de Betanzos, Coruña y Mondoñedo son bastante homogéneos (la densidad de población de Coruña está inflada por el peso de la capital), en tanto en los de Santiago se deja sentir el peso del valle del Ulla, de A Maía y el litoral, zonas de intensa ocupación del terrazgo y a las que pertenece la muestra de parroquias aquí utilizada.

Tal como declaramos atrás, los procedimientos empleados en la elaboración y presentación de los datos son muy simples. Agrupamos las series por grandes conjuntos territoriales y utilizamos cada registro a partir del momento en que lo estimamos mínimamente fiable. Con los valores medios decenales de las diversas parroquias se halla el índice correspondiente, sirviendo de base los datos de 1750-59. El índice general que resulta para cada gran circunscripción no es, por tanto, la media aritmética de los índices de las diversas parroquias de la muestra, sino del número de bautizados de todas ellas. Dado que tuvimos en cuenta criterios de homogeneidad geográfica y que en la Galicia rural no cabe distinguir

10. Cf. A. EIRAS ROEL (1988); J. CARMONA (1990).

entre localidades «grandes» y pequeñas —pues el núcleo de hábitat es la aldea, y no la parroquia—, el procedimiento indicado para elaborar los índices nos pareció el más adecuado. La ponderación no debe establecerse entre las parroquias de cada comarca —pues no hay por qué otorgar el mismo peso a una feligresía con cuarenta vecinos y a otra con doscientos<sup>11</sup>—, pero sí entre las diferentes comarcas de Galicia para evitar que las zonas en las que se han vaciado más registros impongan su tendencia, aunque territorial y demográficamente sea minoritaria, al conjunto del Reino.

## II. LA TENDENCIA DE LA POBLACIÓN EN LAS PROVINCIAS LITORALES

La Galicia que en 1752 desconocía el barbecho en la generalidad de sus labranzas es la que mayor número de investigaciones concentró hasta el presente, si bien hay provincias enteras —Betanzos, Coruña, Tui— que continúan casi huérfanas de estudios sobre la evolución de su población. Para esta Galicia, que según acabamos de ver presentaba a mediados del XVIII acusadas diferencias en el terreno demográfico y agrícola, hemos construido cuatro series de bautizados.

### a) *La provincia de Mondoñedo*

La serie está formada por 21 parroquias de tamaño respetable, pues en 1750-59 tenían 33,25 bautizados de promedio y suponían un tercio aproximado de la población de la provincia, una vez excluidas las tierras interiores o de «montaña» —con barbecho anual a mediados del XVIII— y las villas de Ribadeo y Viveiro. Empleamos, en cambio, el registro de Santiago de Mondoñedo, porque más del 50 por cien de los vecinos de esta feligresía residía en aldeas, distantes algunas de ellas hasta 4 kms. de la ciudad. Aunque buena parte de estos datos fueron dados a conocer por nosotros hace años<sup>12</sup>, la serie que ahora presentamos incorpora nuevas parroquias, como Galdo (con un buen archivo que comienza en la década de 1640, y un promedio de 57,4 bautizados en 1750-59), Trabada, Santo Tomás y San Xurxo de Lourenzá. Las cifras de bautizados e índices figuran en el cuadro siguiente:

11. Obviamente, cuando las series particulares concuerdan los resultados de aplicar uno u otro procedimiento apenas difieren.

12. P. SAAVEDRA (1985, 1987).

CUADRO 3  
TENDENCIA DEL NÚMERO DE BAUTIZADOS EN LA PROVINCIA DE MONDOÑEDO

Años	Media anual de bautizados	Base	Indice	Base decenio anterior
1580-90	13,1	18,2	72	—
1590-99	12,8	18,2	70	97
1600-09	51,0	73,2	70	100
1610-19	43,8	73,2	60	86
1620-29	62,2	102,3	61	102
1630-39	116,4	179,1	65	107
1640-49	190,4	303,3	63	97
1650-59	212,6	330,4	64	102
1660-69	201,8	326,9	62	97
1670-79	424,3	603,1	70	113
1680-89	471,4	620,5	76	109
1690-99	476,2	647,7	74	97
1700-09	581,1	672,3	86	116
1710-19	542,6	640,2	85	99
1720-29	572,7	664,8	86	101
1730-39	593,1	658,4	90	105
1740-49	642,3	698,4	92	102
1750-59	698,4	698,4	100	109
1760-69	716,6	698,4	103	103
1770-79	733,5	698,4	105	102
1780-89	769,8	698,4	110	105
1790-99	786,6	698,4	113	103
1800-09	767,6	672,3	114	101
1810-19	697,2	587,1	119	104
1820-29	721,5	538,3	134	113
1830-39	683,6	512,6	133	99
1840-49	538,8	441,7	122	92

Como ocurre con otras series, los datos anteriores a 1620 son escasamente representativos; los incluimos con la esperanza de que, cuando se disponga de más, se pueda reconstruir la tendencia de la población en las últimas décadas del XVI y primeras del XVII. La conclusión más relevante a que se llega, a partir de la observación de los índices posteriores a 1620, es que la población de las tierras mindonienses que en 1752 desconocían el barbecho experimentó un continuo y moderado crecimiento hasta llegar a la década de 1830. De todas formas, el siglo que va de 1620 a 1719 presenta menos uniformidad que el situado entre 1720 y 1829. En las décadas de 1640-49, 1660-69, 1690-99 y 1710-19 el número de bautizados nota un descenso por comparación al decenio anterior. El verdadero arranque del crecimiento demográfico ha de situarse en 1670-79, treinta o cuarenta años más tarde que en Santiago y Tui, en donde la primera fase de crecimiento es, en cambio, más corta. A partir de 1720-29 el número de bautizados

va en aumento todas las décadas, a un ritmo pausado, salvo en 1750-59 y, sobre todo, en 1820-29. El movimiento alcista se frena en 1830-39, para invertirse en 1840-49. En resumen: los índices de bautizados aumentaron un 26 por cien de 1640-59 a 1690-1709; un 20 de aquí a 1740-59; un 18 entre este veintenio y el de 1790-1809, y prácticamente otro tanto es de 1790-1809 a 1820-39, de manera que el primer tercio del siglo XIX se revela como una fase particularmente expansiva, al final de dos siglos de crecimiento.

Nos parece, a la postre, que el «modelo» mindoniense se caracteriza por un continuo y al tiempo parsimonioso crecimiento del número de bautizados. La serie que ahora publicamos difiere un poco de la que hace tiempo dimos a conocer como representativa de toda la provincia; la razón está en que entonces incluíamos parroquias urbanas y de «montaña» —casos de Ribadeo y Muras— que registran un aumento espectacular del número de nacimientos entre 1780 y 1830-39, en tanto ahora atendemos sólo a la tierra que en 1750 no conocían el barbecho anual. De las causas que explican los elevados niveles de partida, el lento crecimiento sostenido hasta 1830 y del declive posterior, ya dimos razón en su momento y no estimamos necesario volver sobre ellas.

b) *Betanzos, Coruña y Noreste de Santiago*

Para esta zona disponemos de los datos de 30 parroquias, más pequeñas que en Mondoñedo, pues en 1750-59 la media de bautizados por feligresía era de 14,55. Dada la gran concordancia de las series de las diversas localidades las consideramos bien representativas de la tendencia del número de bautizados de municipios como Oroso, Arteixo, Culleredo, Cambre, Abegondo, Oza dos Ríos, Pontedeume, San Sadurniño, Ortigueira, Vilaboa... Los datos se exponen a continuación:

CUADRO 4

TENDENCIA DEL NÚMERO DE BAUTIZADOS EN LAS PROVINCIAS DE BETANZOS, CORUÑA Y NORESTE DE SANTIAGO

Años	Media anual de bautizados	Base	Indice	Base decenio anterior
1570-79	16,1	31,5	51	—
1580-89	14,7	31,5	47	92
1590-99	12,6	31,5	40	85
1600-09	31,4	59,5	53	133
1610-19	43,6	59,5	73	138
1620-29	33,2	66,9	50	68
1630-39	39,6	75,5	52	104
1640-49	99,4	169,5	59	113
1650-59	103,8	183,6	57	97
1660-69	101,7	181,7	56	98
1670-79	213,2	303,8	70	125
1680-89	258,5	352,3	73	104
1690-99	261,7	394,6	66	90
1700-09	312,1	406,5	77	117
1710-19	295,7	406,5	73	95
1720-29	346,0	411,1	84	115
1730-39	354,1	411,1	86	102
1740-49	373,5	425,8	88	102
1750-59	436,6	436,6	100	114
1760-69	465,0	436,6	107	107
1770-79	449,5	425,8	106	99
1780-89	522,5	419,4	125	118
1790-99	525,4	408,6	129	103
1800-09	515,3	408,6	126	98
1810-19	541,8	408,6	133	106
1820-29	600,3	383,0	157	118
1830-39	588,7	371,1	159	101
1840-49	544,5	356,4	153	96

No es preciso recordar, como hicimos antes, el escaso valor de los datos de fines del XVI y primeros decenios del XVII. Si algún crédito merecen las cifras habría que concluir que se parte de niveles más bajos que en la provincia de Mondoñedo, y que la población de Betanzos-Coruña manifiesta una temprana tendencia al alza, a partir ya de la década de 1630. Tras el estancamiento de 1650-69, viene el verdadero despegue posterior a 1670 y frenado en 1690-99 y 1710-19. A partir de 1720 y hasta 1830-39 el crecimiento es prácticamente continuo —a lo sumo se registran breves estancamientos en 1770-79 y 1800-09— y más fuerte que en el caso mindoniense, en particular desde 1780<sup>13</sup>.

13. Lo que cuadra con lo señalado por A. EIRAS (1990b) sobre la fuerte capacidad endógena de crecimiento que en 1787 manifestaba el modelo demográfico de Betanzos/Coruña.

En definitiva, el índice de 1690-1709 supera al de 1640-59 en un 23 por cien; el de 1740-59 aventaja al de 1690-1709 en un 31 por cien; el de 1790-1809 se sitúa en un 36 por cien por encima del de 1740-59, y el de 1820-39 es un 24 por cien más elevado que el de la última década del XVIII y primera del XIX. Detrás de este intenso y prolongado dinamismo demográfico hay profundos cambios agrarios que explicamos en otros trabajos y sobre los que aún volveremos páginas adelante<sup>14</sup>.

c) *La «tierra» de Santiago*

Ninguna comarca cuenta con tal número de registros vaciados. A las series parroquiales ya publicadas por especialistas en demografía<sup>15</sup>, se añaden otras inéditas de memorias de licenciatura y de trabajos menores con fondos de feligresías de los concejos de Ames, Brión, Boqueixón, Padrón, Teo, Valga o Vedra. La serie la componen 42 parroquias que en 1750-59 tenían, entre todas, un millar de nacimientos de promedio. De incluir por el norte a Xallas y por el sur Morrazo y tierra de Montes, llegaríamos a reunir 60 archivos, pero a costa de ver reducida la homogeneidad geográfica. Aunque una parte importante de los materiales que empleamos se hallaban inéditos hasta ahora, el índice general que elaboramos no aporta novedades frente a lo que señalaron ya hace tiempo otros autores, a los que es obligado remitirse<sup>16</sup>. Las cifras figuran en el cuadro 5.

14. Cf. P. SAAVEDRA (1990 y 1992a).

15. Vid. J. M. PÉREZ GARCÍA (1979); O. REY (1981); (1981); A. EIRAS (1990a), incluye los índices de bautizados de 55 parroquias, repartidas por un marco más amplio que la «tierra» de Santiago.

16. Cf. referencias bibliográficas de las notas 7 y 15.

CUADRO 5

TENDENCIA DEL NÚMERO DE BAUTIZADOS EN LA «TIERRA» DE SANTIAGO

Años	Media anual de bautizados	Base	Índice	Base decenio anterior
1590-99	25,8	80,9	32	—
1600-09	47,1	160,5	29	91
1610-19	107,9	280,3	38	131
1620-29	110,4	280,3	39	103
1630-39	142,1	361,9	39	100
1640-49	221,9	421,8	53	136
1650-59	316,8	589,2	54	102
1660-69	443,8	762,4	58	107
1670-79	572,2	777,0	74	126
1680-89	625,3	848,2	74	100
1690-99	652,3	918,4	71	96
1700-09	838,9	951,1	88	124
1710-19	916,2	1.000,3	92	105
1720-29	998,8	1.000,3	100	109
1730-39	1.017,3	1.000,3	102	102
1740-49	973,2	1.000,3	97	95
1750-59	1.000,3	1.000,3	100	103
1760-69	1.036,7	1.000,3	104	104
1770-79	956,2	1.000,3	96	92
1780-89	983,3	1.000,3	98	102
1790-99	970,9	1.000,3	97	99
1800-09	955,0	968,1	99	102
1810-19	715,6	790,8	90	91
1820-29	878,6	790,8	111	123
1830-39	802,3	790,8	101	91
1840-49	736,4	743,9	99	98

Los datos disponibles llevan a pensar que, por comparación a mediados del XVIII, la población de la «tierra» de Santiago parte en el primer tercio del XVII de unos niveles muy bajos, inferiores a los de Betanzos/Coruña, y desde luego a los de Mondoñedo. Al poniente de Compostela la expansión es precoz, intensa y también breve: comienza en la década de 1630 y culmina en la de 1720-29, esto es, dura un siglo. Recordemos que en los dos casos anteriores, la década de 1720 significaba el retorno a un crecimiento prolongado hasta 1830 ó 1840. En la «tierra» de Santiago el índice de bautizados aumenta un 49 por cien entre 1640-59 y 1690-1709 (y un 104 por cien si la comparación se establece entre 1620-39 y 1690-1709). Entre 1690-1709 y 1740-59 el aumento fue del 24 por cien, pero resulta patente que desde 1720-39 no puede hablarse de otra cosa que de un estancamiento, que se prolonga hasta mediados del XIX, pues el despertar de 1820-29 parece meramente coyuntural.

En definitiva, una tendencia que presenta radicales diferencias con los casos vistos hasta ahora y con los que pronto vamos a ver, en razón de la temprana y pertinaz detención del crecimiento. Pero insistimos que esta particular evolución, la coyuntura agraria que la condiciona y los parámetros demográficos que explican el dinamismo del XVII y el «estiaje» posterior a 1720-39 son temas hace tiempo bien estudiados por A. Eiras, J. M. Pérez García, O. Rey y M. Rodríguez Ferreiro.

Debemos advertir, así y todo que la uniformidad de las diversas series parroquiales dista de ser completa. Si en la Ulla y concejos de A Maía las curvas de bautizados no muestran apenas síntomas de recuperación desde mediados del XVIII a mediados del XIX (y en algunos casos la tendencia es incluso a la baja), en el litoral no sucede lo mismo: en el Salnés el número de bautizados asciende decididamente desde 1780 —al tiempo que una mortalidad de «párvulos», ya débil, se reduce aún más—; en Rianxo y el Barbanza el despertar es tardío —posterior a 1810— pero también se produce. Fuera ya de la comarca que ahora es objeto de nuestra atención, en Xallas y en Montes hay también un claro movimiento alcista del número de bautizados en el primer tercio del XIX. Por ello, debemos insistir en que el índice del cuadro 5 refleja ante todo la tendencia del número de nacimientos en el valle del Ulla y concejos de A Maía —en razón de la procedencia de la mayoría de los registros—; ya en el XVIII algunos concejos del litoral, y entrado el XIX otros, evidencian una tendencia al alza en la que es preciso reparar<sup>17</sup>.

#### d) *La provincia de Tui*

Las tierras tudenses, con un sistema agrario que ni antes ni después del maíz puede asimilarse sin más al de las otras provincias litorales, han atraído poco hasta el presente a los historiadores<sup>18</sup>. Elaboramos una serie con los registros de 29 parroquias de tamaño medio (18,2 bautizos al año en 1750-59), y aunque suponían el 10,5 por cien aproximado de la población de la provincia a mediados del XVIII, sería deseable contar con una muestra más amplia, que permitiese establecer posibles variaciones locales. La mayoría de las feligresías cuyos datos utilizamos pertenecen a concejos fértiles y densamente poblados (Redondela, Vigo, Porriño, Gondomar, Oia, Tui, Ponteareas, Pazos de Borbén, As Neves...). Los datos se exponen a continuación:

17. Para Montes y Xallas, vid., respectivamente, C. FERNÁNDEZ CORTIZO (1978) y B. BARREIRO (1973 y 1977). Sobre el interesante ejemplo del Salnés, J. M. PÉREZ GARCÍA (1979, 1989).

18. A reseñar, así y todo, la memoria de licenciatura de E. BUGALLO (1981).

CUADRO 6

TENDENCIA DEL NÚMERO DE BAUTIZADOS EN LA PROVINCIA DE TUI

Años	Media anual de bautizados	Base	Indice	Base decenio anterior
1570-79	16,8	21,3	79	—
1580-89	24,0	33,3	72	91
1590-99	40,3	49,8	81	113
1600-09	108,7	156,1	70	86
1610-19	137,3	209,3	66	94
1620-29	124,1	191,3	65	98
1630-39	130,8	190,6	69	106
1640-49	191,2	224,8	85	123
1650-59	222,8	270,0	83	98
1660-69	269,1	321,0	84	101
1670-79	435,0	446,6	97	115
1680-89	398,1	444,1	90	93
1690-99	389,6	450,4	87	97
1700-09	463,4	476,6	97	111
1710-19	448,1	506,0	89	92
1720-29	495,8	506,0	98	110
1730-39	532,9	527,7	101	103
1740-49	541,6	527,7	103	102
1750-59	527,7	527,7	100	97
1760-69	561,8	527,7	106	106
1770-79	546,4	527,7	104	98
1780-89	607,2	527,7	115	111
1790-99	590,5	527,7	112	97
1800-09	553,8	472,6	117	104
1810-19	549,4	453,5	121	103
1820-29	638,4	453,5	141	117
1830-39	531,1	420,9	126	89
1840-49	551,4	420,9	131	104

La evolución del número de bautizados de las parroquias tudenses ofrece interesantes particularidades por comparación a lo que, según vimos, sucede en las otras provincias litorales. Los niveles de las primeras décadas del XVII son más elevados que en la «tierra» de Santiago y que en Betanzos/Coruña. La primera fase expansiva es precoz e intensa, pero muy corta: va de 1630 a 1679; tras la inflexión de 1680-99, las oscilaciones son escasas hasta mediados del XVIII o, si se quiere, hasta 1780. En la década de 1780-89 se consolida de nuevo la tendencia al crecimiento, que se mantiene hasta 1820-29; a la fuerte caída de los índices en 1830-39 sucede una interesante —y novedosa— recuperación en 1840-49.

Así pues, las características de los índices de bautizados de la provincia de Tui son los altos niveles del primer tercio del XVII —aunque, como en otros casos, no ha de olvidarse la escasez de datos—; la existencia de una fase precoz

e intensa de crecimiento, que culminará hacia 1680. El siglo que transcurre entre 1680 y 1780 es de estancamiento o, en el mejor de los supuestos, de crecimiento muy moderado y la expansión posterior a 1780 se sitúa en un nivel intermedio entre la de Betanzos/Coruña y la de Mondoñedo.

Hemos de señalar, también, que la concordancia de las diversas series parroquiales, en especial desde mediados del XVIII en adelante, no es completa. Si la mayoría de las feligresías ven crecer su número de bautizados, las hay asimismo que registran un estancamiento e incluso un descenso (Pazos de Borbén, Páramos, Camos, Tortoreos, Mougas, Petelos...). Pero estos contrastes entre parroquias no nos permiten, al menos de momento, pergeñar tendencias comarcales diferentes en el interior de la provincia, pues en el mismo concejo se encuentran feligresías con evoluciones demográficas dispares, siendo el índice general el resultado o espejo de la tendencia dominante.

### III. LA GALICIA INTERIOR

La evolución agraria y demográfica de las tierras en que a mediados del XVIII se hallaba generalizado el barbecho anual ha sido escasamente investigada, lo cual ha favorecido el que en ocasiones se prediquen de toda Galicia cambios agrarios o movimientos poblacionales que sólo se dan en las provincias litorales. No ha de olvidarse, al respecto, que en 1750 un 40 por cien aproximado de la población gallega vivía en las provincias de Lugo, Ourense y parte montañosa de Betanzos y Mondoñedo. Y un siglo antes el peso demográfico del interior era sin duda más considerable. Aquí nos detendremos sobre todo en el comentario de la evolución de la tendencia de los índices de bautizados de Lugo y montañas de Betanzos y Mondoñedo, pues ya quedó indicado que los datos pertenecientes a Ourense son todavía escasos. Hemos elaborado cuatro series, que al final presentamos también agrupadas en una sola, vista la concordancia de todas ellas.

#### a) *Las montañas orientales*

Para esta zona, a la que dedicamos una pequeña monografía hace ya bastantes años y sobre la que continuamos luego trabajando<sup>19</sup>, disponemos de los datos de 14 parroquias, repartidas por los concejos de Burón, Navia, Cebreiro, Caurel... y que se exponen en el cuadro siguiente.

19. Cf. P. SAAVEDRA (1979).

CUADRO 7

## TENDENCIA DEL NÚMERO DE BAUTIZADOS EN LAS MONTAÑAS ORIENTALES

Años	Media anual de bautizados	Base	Indice	Base decenio anterior
1600-09	19,0	18,8	101	—
1610-19	20,2	18,8	107	106
1620-29	13,0	14,0	93	87
1630-39	48,8	51,4	95	102
1640-49	47,6	51,4	93	98
1650-59	70,8	81,5	87	94
1660-69	52,9	61,6	86	99
1670-79	92,8	98,4	94	109
1680-89	152,9	198,5	77	82
1690-99	143,6	198,5	72	94
1700-09	181,8	212,5	86	119
1710-19	197,7	231,3	85	99
1720-29	212,8	231,3	92	108
1730-39	204,5	231,3	88	96
1740-49	203,0	231,3	91	103
1750-59	231,3	231,3	100	110
1760-69	215,7	222,8	97	97
1770-79	221,5	222,8	99	102
1780-89	261,0	231,3	113	114
1790-99	263,0	222,8	118	104
1800-09	250,3	222,8	115	97
1810-19	297,0	222,8	133	116
1820-29	361,2	222,8	162	122
1830-39	347,5	222,8	156	96
1840-49	322,0	211,8	152	97

Aunque el número absoluto de bautizados no es muy elevado, estimamos que la muestra es suficientemente representativa de la comarca, pues en las parroquias seleccionadas vivía en 1750 una cuarta parte de la población de la montaña lucense. De todas formas, dado que muchos registros comienzan en fecha tardía, los índices anteriores a 1679 han de considerarse con precaución, indicativos a lo sumo de unos niveles de partida superiores a los de cualquier provincia litoral. Bien puede decirse que hasta 1780 no existen fluctuaciones espectaculares en el número de bautizados, aunque ha de repararse en el ascenso de los índices desde 1680-99 a mediados del XVIII. En la década de 1780-89 se inicia una expansión que culmina en 1820-29, en unos niveles que están ligeramente por encima de los más altos vistos hasta ahora, los de Betanzos/Coruña. Pese al descenso de 1830-49, los índices de nacimientos de esta década continúan siendo un 54 por cien más altos que el de 1750-59.

Así que, por comparación a las series ya vistas, lo que particulariza la tendencia del número de bautizados de las montañas orientales es el menor crecimiento

que se constata antes de 1750 —o, mejor, de 1780— y, en contrapartida, el mayor dinamismo de la fase 1780-1830. El índice de 1740-59 supera en un 21 por cien al de 1690-1709; el de 1790-1809 está un 22 por cien por encima del de mediados de XVIII —gracias a las ganancias de 1780-99—; y el de 1820-39 aventaja en un 38 por cien al de 1790-1809.

No es preciso insistir en que tal comportamiento se corresponde con cambios agrarios tardíos, relacionados con la extensión del cultivo de la patata en la segunda mitad del XVIII; aunque tampoco debemos olvidar que el sistema de cultivos no permaneció por completo estancado hasta la llegada de la «bella americana», sobre todo en los valles abrigados, en donde se documenta la introducción del maíz al menos desde 1690, así como un avance de plantas forrajeras, en particular los nabos. Estas variaciones locales son en parte responsables del crecimiento anterior a 1750, significativo en algunas parroquias.

#### b) *Las montañas septentrionales*

Para esta comarca, formada por concejos de las antiguas provincias de Lugo, Mondoñedo y Betanzos (concejos de Aranga, Monfero, Muras, Xermade), hemos elaborado una serie con los registros de seis parroquias, algunas de gran tamaño —casos de Muras y Santa María y San Pedro de Xestoso—. Aunque los valores absolutos de bautizados son bajos, los consideramos representativos de la tendencia demográfica de estas montañas, poco pobladas, que dividen la Terra Cha de las tierras en las que se deja sentir la influencia de la costa. En las montañas septentrionales la actividad agropecuaria se caracterizaba por el papel fundamental que tenía el vacuno en la economía campesina, muy superior al que le correspondía en las montañas orientales, según se comprueba estudiando las medias de cabezas por vecino y la relación entre producto bruto agrario y producto bruto pecuario. El tamaño de los hogares en 1860 permite ver que las estructuras familiares eran también distintas. La serie de esta comarca figura a continuación:

CUADRO 8  
TENDENCIA DEL NÚMERO DE BAUTIZADOS EN LAS MONTAÑAS SEPTENTRIONALES

Años	Media anual de bautizados	Base	Indice	Base decenio anterior
1610-19	7,4	12,0	62	—
1620-29	8,8	12,0	73	118
1630-39	45,7	50,8	90	123
1640-49	58,2	61,8	94	104
1650-59	56,0	61,8	91	97
1660-69	46,9	61,8	76	84
1670-79	60,9	79,8	76	100
1680-89	76,5	114,6	67	88
1690-99	84,0	114,6	73	109
1700-09	91,2	114,6	80	110
1710-19	86,8	114,6	76	95
1720-29	96,2	96,6	100	132
1730-39	86,7	96,6	90	90
1740-49	85,6	96,6	89	99
1750-59	114,6	114,6	100	112
1760-69	130,8	114,6	114	114
1770-79	117,9	114,6	103	90
1780-89	138,4	114,6	121	117
1790-99	151,7	114,6	132	109
1800-09	168,9	114,6	147	111
1810-19	164,7	114,6	144	98
1820-29	178,8	103,6	173	120
1830-39	119,2	64,8	184	106
1840-49	109,8	64,8	169	92

A primera vista, las diferencias que existían en los fundamentos de la economía campesina de las montañas orientales y septentrionales, a las que acabamos de aludir, no se notan demasiado en la tendencia de los índices. En el cuadro se aprecian los elevados niveles de mediados del XVII, una ligera inflexión en la segunda mitad de esta centuria, superada antes de 1750, y un fuerte crecimiento desde 1780. Queda patente, sin embargo, que la expansión iniciada en la década de 1780-89 es considerablemente más intensa y sostenida que en las montañas orientales: el índice de 1790-1809 aventaja en un 48 por cien el de 1740-59; y el de 1820-39 en un 28 por cien al de fines de XVIII y principios del XIX. El tirón decisivo de los índices se sitúa en 1780-1809 y 1820-39. El retroceso de 1840-49 es importante, pero la media de bautizados se mantiene más alta que en ninguna otra comarca.

A juzgar por los índices que se alcanzan en 1820-39, muy superiores a los de cualquier otra comarca sea costera o interior, hemos de colegir que la extensión del cultivo de la patata, acompañada de la ampliación de la superficie cultivada, provocó en las montañas septentrionales, en el ámbito demográfico, los efectos

más espectaculares. Eran éstas unas tierras en las que, antes de la generalización del tubérculo americano, poco más se cultivaba que algo de centeno avenoso, que no llegaba para todo el año: «hay en ella algunos ganados de bois e vacas, e cabras e ovejas y puercos y yeguas. Labran pan de centeno e avena e poco trigo, que no le gasta para sustentarse, sino fuera por el ganado que crían, e dél sacan para comprar pan», deponían en 1597 los vecinos del «partido» de Muras. Esta situación no parece haber cambiado radicalmente hasta pasado el ecuador del XVIII y, entonces, una organización agraria que no entorpecía demasiado la iniciativa de cada campesino —muchas parcelas estaban «cercadas de sobre sí»— y unas prácticas hereditarias que no restringían tanto la nupcialidad como en buena parte de la provincia de Lugo fueron circunstancias que posibilitaron ese singular crecimiento que reflejan los índices.

c) *El centro de la provincia lucense*

Nos referimos en realidad a toda la antigua provincia, exceptuados sus rebordes montañosos y las parroquias vitícolas del sur. La serie incorpora los datos de 34 parroquias, repartidas a lo largo y ancho de la geografía provincial: desde Villalba y Meira hasta las tierras cerealeras de Chantada; desde Neira de Xusá y A Proba de Brollón hasta Deza. Se trata de feligresías muy pequeñas —con 10 bautismos de promedio en 1750-59—, como lo era la mayoría de las de la diócesis lucense, en la que un rector tenía a su cargo hasta tres y cuatro. El que ora exista un mismo libro para la parroquia principal y los anexos, ora libros distintos, y las deficiencias de muchos registros hacen particularmente dificultosa la reunión de datos mínimamente representativos. A pesar de todo, dada la gran concordancia de las series particulares, estimamos que los índices reflejan con fidelidad la tendencia del número de bautizados de la antigua provincia de Lugo, cuyos límites no diferían demasiado de los de la diócesis actual y cuyas estructuras familiares presentaban, por comparación a las otras provincias gallegas, rasgos particulares<sup>20</sup>.

20. Las pruebas en P. SAAVEDRA (1989b).

CUADRO 9

TENDENCIA DEL NÚMERO DE BAUTIZADOS EN EL CENTRO DE LA PROVINCIA DE LUGO

Años	Media anual de bautizados	Base	Indice	Base decenio anterior
1600-09	13,0	14,2	92	—
1610-19	14,5	14,2	102	111
1620-29	38,0	48,0	79	77
1630-39	36,4	48,0	76	96
1640-49	46,0	68,1	68	89
1650-59	29,1	39,8	73	107
1660-69	95,5	130,9	73	100
1670-79	137,3	82,9	75	103
1680-89	205,5	266,2	77	103
1690-99	239,5	318,1	75	97
1700-09	278,7	318,1	88	117
1710-19	269,4	337,3	80	91
1720-29	280,3	337,3	83	104
1730-39	285,3	337,3	85	102
1740-49	307,9	337,3	92	108
1750-59	337,3	337,3	100	109
1760-69	327,7	337,3	97	97
1770-79	321,5	337,3	95	98
1780-89	381,9	337,3	113	119
1790-99	399,1	337,3	118	104
1800-09	396,0	337,3	117	99
1810-19	464,2	337,3	138	118
1820-29	530,0	337,3	157	114
1830-39	539,2	337,3	160	102
1840-49	521,1	337,3	154	96

Pocos comentarios precisa la serie, pues se asemeja mucho a las construidas para las zonas montañosas, y en especial a la procedente de las montañas orientales. En todo caso, si prescindimos de los menguados datos de 1600-59, hay que reparar en un ligero crecimiento, no despreciable, antes de 1750-59 (la expansión tiene lugar en realidad desde 1690-99). Advertido esto, sólo queda insistir en que la etapa de mayor impulso comienza en 1780 y llega a 1830-39; aunque el decenio de 1840-49 registra una caída del número de bautizados, los niveles superan en más de un 50 por cien a los de mediados del XVIII. Reiteremos que la concordancia con la serie de las montañas orientales, a partir de 1680, es completa, en razón sin duda de las semejanzas que había en el sistema agrario, en las estructuras familiares y en las prácticas hereditarias.

d) *Los concejos vitícolas del sur de Lugo*

Contamos, en este caso, con los datos de 17 parroquias de los municipios de Carballedo, Chantada, Quiroga, Ribas de Sil, Monforte, Saviñao y Sober. Excepcionalmente algunas feligresías de Quiroga, se trata de pequeñas circunscripciones, típicas de la diócesis de Lugo, según indicamos antes. Véanse las cifras:

CUADRO 10  
TENDENCIA DEL NÚMERO DE BAPTIZADOS EN LAS PARROQUIAS VITÍCOLAS DEL SUR DE LUGO

Años	Media anual de bautizados	Base	Indice	Base decenio anterior
1600-09	—	—	—	—
1610-19	18,4	23,6	78	—
1620-29	18,0	23,6	76	97
1630-39	26,0	41,2	63	83
1640-49	31,0	41,2	75	119
1650-59	71,6	84,9	84	112
1660-69	63,0	84,9	74	88
1670-79	69,0	87,8	79	107
1680-89	70,6	87,8	80	101
1690-99	125,8	146,1	86	108
1700-09	154,4	185,0	83	97
1710-19	164,6	202,8	81	98
1720-29	197,8	220,9	90	111
1730-39	196,2	220,9	89	99
1740-49	188,9	220,9	86	97
1750-59	220,9	220,9	100	116
1760-69	217,1	220,9	98	98
1770-79	222,3	220,9	101	103
1780-89	255,6	220,9	116	115
1790-99	259,7	220,9	118	102
1800-09	244,8	220,9	111	94
1810-19	251,9	197,9	127	114
1820-29	320,2	197,9	162	128
1830-39	286,9	197,9	145	90
1840-49	264,6	192,5	137	94

Resulta patente que no hay apenas divergencia con las dos series comentadas últimamente. Con anterioridad a 1750 se aprecia un crecimiento que no es muy intenso, pero tampoco despreciable. La fase de mayor expansión comienza, también aquí, en la década de 1780 y culmina en 1820-29. El retroceso de los índices en 1830-49 es, no obstante, más acusado que en las comarcas montañosas o en el centro de la provincia lucense.

Para explicar una evolución tan semejante a la de las comarcas cerealeras ha de repararse en que la viticultura no era, en el sur de Lugo, un monocultivo.

Al lado del vino, el campesino producía castañas y cereales, en desiguales proporciones según las parroquias. Hasta mediados del XVIII la expansión de la superficie cultivada y la introducción de cereales de primavera en algunas labranzas localizadas permitieron un cierto crecimiento demográfico. Pero detrás de la gran fase expansiva que va de 1780 a 1829 no hay que buscar un aumento de la producción de vino: los cultivos que permiten el ascenso de los índices de bautizados son el maíz, la patata, cuando no el centeno sembrado en rozas o en terrenos recién roturados<sup>21</sup>.

e) *Una ojeada de conjunto a la Galicia interior*

A la vista de la gran concordancia que se observa en las cuatro series que elaboramos para la provincia de Lugo y zonas montañosas de Betanzos y Mondoñedo, podemos agrupar los datos de las 71 parroquias y elaborar un índice que juzgamos representativo no sólo de las tierras lucenses y montañas septentrionales, sino también, por lo que luego diremos, buena parte de Ourense. Véanse los datos en el cuadro siguiente.

CUADRO 11  
TENDENCIA DEL NÚMERO DE BAUTIZADOS EN LA GALICIA INTERIOR

Años	Media anual de bautizados	Base	Indice	Base decenio anterior
1600-09	32,0	33,0	97	—
1610-19	60,5	68,6	88	91
1620-29	77,8	100,3	78	89
1630-39	156,9	191,4	82	105
1640-49	177,4	222,5	80	98
1650-59	227,5	268,0	85	106
1660-69	258,3	339,2	76	89
1670-79	360,0	448,9	80	105
1680-89	505,5	667,1	76	95
1690-99	592,9	777,3	76	100
1700-09	706,1	830,2	85	112
1710-19	718,5	886,0	81	95
1720-29	787,1	886,1	89	110
1730-39	772,7	886,1	87	98
1740-49	785,4	877,6	89	102
1750-59	904,1	904,1	100	112
1760-69	891,3	895,6	100	100
1770-79	883,2	895,6	99	99
1780-89	1.036,9	904,1	115	116
1790-99	1.073,5	895,6	120	104
1800-09	1.065,0	895,6	119	99
1810-19	1.185,8	872,6	136	114
1820-29	1.390,2	861,6	161	118
1830-39	1.292,8	822,8	157	98
1840-49	1.217,5	806,4	151	96

21. P. SAAVEDRA (1992a).

Si los índices de comienzos del XVII han de tomarse con reserva, porque se sustentan en valores absolutos muy reducidos, a partir de mediados de esa centuria los datos nos ofrecen muchas garantías y ponen de manifiesto una tendencia que se caracteriza por el estancamiento antes de 1700; por un ligero crecimiento hasta mediados del XVIII —del 17 por cien entre 1690-1709 y 1740-59— y por una fuerte expansión desde 1780 a 1829. En definitiva, la población de la Galicia interior crece menos que la del litoral antes de 1750, y más desde 1780. Pero los movimientos demográficos de las provincias litorales y de las tierras en las que en 1750 regía el barbecho anual tampoco son opuestos: lo que hay son diferencias de grado, pues antes de 1750 los índices tienden al alza en todas las comarcas y desde 1780 también, salvo en parte de la provincia de Santiago y parroquias de monocultivo vitícola.

#### IV. A MODO DE SÍNTESIS: LA TENDENCIA DE LA POBLACIÓN GALLEGA

Hasta aquí nos hemos ocupado de desvelar y explicar algunas de las grandes tendencias comarcales que caracterizan la evolución de la población gallega desde principios del XVII a mediados del XIX. Pudimos comprobar como cada una de las cinco grandes series —cuatro para las provincias litorales y una para el interior— presentaba perfiles particulares, lo que complica los intentos de síntesis. Estos, además, se ven dificultados por la escasez de datos representativos sobre la provincia de Ourense y, en mucha menor medida, sobre los núcleos urbanos. Pero aún así nos parece que no debemos renunciar al ensayo de la construcción de un índice que refleje, aunque sea de una forma tosca y aproximada, la tendencia de la población gallega.

El caso orensano merece algunos comentarios. Esta provincia, en la que en 1750 vivía el 22 por cien de la población de Galicia, ofrece al investigador en demografía e historia agraria una diversidad mucho mayor que la que puede hallarse en las tierras lucenses<sup>22</sup>. En muchas de sus aldeas el barbecho estaba generalizado a mediados del XVIII; pero en otras, situadas en sus numerosos valles fluviales, primero el mijo y luego el maíz habían enriquecido considerablemente el sistema agrario. Finalmente, la viticultura era ocupación total o parcial de cerca de un tercio de los campesinos.

En relación con estas diversidades de carácter agrario estimamos que se pueden distinguir al menos tres tendencias en la evolución del número de bautizados de la provincia orensana. La primera, geográfica y quizá demográficamente mayoritaria, es la de las parroquias que en 1750 no habían superado el cultivo de año y vez en buena parte de sus labranzas. En este caso los índices presentan bastantes semejanzas con los de la provincia lucense, según puede verse en el cuadro siguiente, elaborado con datos de 7 parroquias de la comarca de A Limia<sup>23</sup>.

22. Sobre el sistema agrario, A. BOUIER (1979).

23. Según datos de R. FERREIRO (1981) y de un trabajo inédito de C. TAÍN CARRIL.

CUADRO 12  
INDICE DEL NÚMERO DE BAUTIZADOS EN A LIMIA

Años	Indice	Años	Indice
1640-49	78	1740-49	90
1650-59	91	1750-59	100
1660-69	113	1760-69	128
1670-79	102	1770-79	105
1680-89	86	1780-89	125
1690-99	89	1790-99	138
1700-09	104	1800-09	133
1710-19	81	1810-19	155
1720-29	102	1820-29	164
1730-39	100	1830-39	163
		1840-49	171

La pequeñez de la muestra —una media de 71,1 bautizados al año en 1750-59— explica quizá las bruscas fluctuaciones de los índices durante algunos decenios. Pero los altos niveles del XVII —superiores a los que encontramos en Lugo— y el fuerte crecimiento posterior a 1780, y que en este caso llega a 1840-49, se perciben con claridad.

Otra tendencia, que en principio juzgamos muy minoritaria, es la de algunas parroquias de monocultivo vitícola, que a finales del XVI presentan niveles de bautizados iguales o superiores a los del XVIII, y que tanto en esta centuria como en la primera mitad del XIX no dan muestras de reactivación, lo que ha de relacionarse, según expusimos en otro lugar, con la propia naturaleza y coyuntura de la economía vitícola<sup>24</sup>. Finalmente, aquellas parroquias, unas vitícolas y otras no, que conocieron primero una expansión del mijo y luego del maíz, registran un fuerte crecimiento desde fines del XVII hasta 1830-39 (ejemplos de Carballeda de Avia, San Cristóbal de Cea...), aunque en estos casos se pueden hacer distinguos en el ritmo y la intensidad (zonas en las que el maíz se generaliza antes de 1740; otras en que lo hace desde la crisis de 1768 ss.). En alguna manera, esta tendencia y la de las tierras de monocultivo vitícola tienden a contraponerse.

De los núcleos urbanos sólo comentaremos que su evolución fue muy diferente desde la década de 1590 a finales del Antiguo Régimen. La comparación entre las cifras de vecinos que proporcionan los expedientes de Hacienda y el Catastro de Ensenada y en ciertos casos el recurso a los registros parroquiales permiten ver suertes muy variadas. Algunos florecientes núcleos pesqueros del litoral atlántico pierden vecinos desde 1590 a 1750: Pontevedra pasa de 1.500 a 1.315 (y deja de ser un pueblo de «mareantes»); en Noia el índice de bautizados de mediados del XVIII está en 50, por comparación a 1550. Hubo asimismo ciudades y villas del interior que perdieron población: Ourense tenía unos 925 fuegos en 1597, y sólo 713 en la época del Catastro; Verín pasó de

24. Cf. P. SAAVEDRA (1992a).

unos 310 vecinos a 134 (y de una media de 36 bautizados en el primer tercio del XVII, a tan sólo 19 en 1740-59). Parece, en definitiva, que algunos núcleos urbanos dedicados a la actividad pesquera o que dependían de la economía vitícola notan una considerable decadencia entre la segunda mitad del XVI y mediados del XVIII<sup>25</sup>.

En cambio, las ciudades y villas situadas en comarcas agrarias no vitícolas experimentaron desde fines del XVI un fuerte crecimiento: Mondoñedo y Santiago duplican con largueza su número de habitantes entre 1590-97 y 1752, y Lugo pasa de 444 vecinos a unos 700. Hay por tanto una cierta concordancia, en estos casos, entre la tendencia demográfica del mundo urbano y la del entorno rural. Y no podía ser de otra forma, dadas las características socioeconómicas de las ciudades gallegas: concentran a cada paso más rentistas, grupos éstos que sostienen una demanda que da trabajo a diversos sectores artesanales, que emplean un numeroso servicio doméstico y que alimentan a los pobres *ostiatim* y *vergonzantes*. Un mundo rural a cada paso más poblado genera rentas voluminosas con las que se sostienen los viejos y nuevos ricos, y refuerza también una demanda de artículos a la que responden diversos gremios.

Pero ya advertimos atrás que el peso de la población urbana era irrelevante en Galicia, al menos a mediados del XVIII —no tanto quizá en el XVI—, y podemos prescindir de ella a la hora de elaborar un índice que refleje la tendencia del número de bautizados del Reino. A este respecto es preciso establecer algún tipo de ponderación de manera que aquellas zonas que, circunstancialmente, se hallan más investigadas —casos de Mondoñedo y de la «tierra» de Santiago— no acaben sesgando los valores globales.

Con el fin de evitar, al menos en parte, esos sesgos hemos elaborado cuatro índices generales, que pueden observarse en el cuadro 13, al lado de los de las cinco grandes comarcas ya estudiadas. El índice de la columna I es la simple media aritmética de los valores de Mondoñedo, Coruña/Betanzos y noreste de Santiago, «tierra» de Santiago, Tui y Galicia interior; el de la columna II reflejaría la evolución de un 70 por cien de la población gallega, una vez exceptuada la correspondiente a la provincia de Ourense y un 25 por cien de la de Santiago (cuya tendencia no será asimilable a la del Ulla, A Maía y litoral del Barbanza al Salnés). De acuerdo con esto, la serie de Mondoñedo representaría el 7,5 por cien de la población; la de Coruña/Betanzos y noreste de Santiago el 14,5; la de la «tierra» de Santiago el 33, la de Tui el 18 y la de la Galicia interior el 27 por cien. En la columna III se parte del supuesto de que la provincia de Ourense tendría, predominantemente, una evolución semejante a la de Lugo, con lo cual la serie de la Galicia interior correspondería a la tendencia de un 40 por cien de la población de Galicia (porcentaje que en 1750 representan Lugo, Ourense y partes altas de Mondoñedo y Betanzos); la de Tui reflejaría la tendencia de un 12,7 por cien, la de Mondoñedo la de un 5 por cien, la de Betanzos/Coruña y el noreste de Santiago la de un 10 por cien, y la de la tierra de Santiago la del 32 por cien restante.

25. Cf. P. SAAVEDRA (1992b).

Por fin, en la columna IV el peso de la «tierra» de Santiago se reduce al 23,8 por cien y el de Betanzos/Coruña y noreste de Santiago aumenta al 18,5 por cien, en la hipótesis de que una cuarta parte de la población de la provincia compostelana registrase una tendencia más parecida a la de las mariñas betanceiras que a la del valle del Ulla y A Maía<sup>26</sup>. Es ocioso advertir, en todo caso, que no pretendemos otra cosa que elaborar un índice aproximativo de la evolución de la población del Reino. El lector advertirá que las fuentes con que contamos no permiten, de momento, otros alardes. Ir más allá supondría cruzar la raya que separa las hipótesis mínimamente razonables de divagaciones tan ingeniosas como inadmisibles.

CUADRO 13  
INDICE DE BAUTIZADOS DE LAS DIVERSAS COMARCAS Y DE TODA GALICIA

	Mondoñedo	Coruña/ Betanzos	«Tierra» de Santiago	Tui	Interior	I	Galicia		
							II	III	IV
1600-09	70	53	29	70	97	64	61	66	68
1610-19	60	73	38	66	88	65	63	66	69
1620-29	61	50	39	65	78	59	57	60	61
1630-39	65	52	39	69	82	61	60	63	64
1640-49	63	59	53	85	80	68	68	69	69
1650-59	64	57	54	83	85	69	69	71	71
1660-69	62	56	58	84	76	67	68	69	68
1670-79	70	70	74	97	80	78	79	79	78
1680-89	76	73	74	90	76	78	77	77	77
1690-99	74	66	71	87	76	75	75	75	74
1700-09	86	77	88	97	85	87	87	87	86
1710-19	85	73	92	89	81	84	85	85	83
1720-29	86	84	100	98	89	91	93	93	92
1730-39	90	86	102	101	87	93	95	94	92
1740-49	92	88	97	103	89	94	94	93	93
1750-59	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1760-69	103	107	104	106	100	104	104	103	103
1770-79	105	106	96	104	99	102	100	100	101
1780-89	110	125	98	115	115	113	110	110	113
1790-99	113	129	97	112	120	114	112	112	115
1800-09	114	126	99	117	119	115	113	113	115
1810-19	119	133	90	121	136	120	116	118	122
1820-29	134	157	111	141	161	141	138	141	144
1830-39	133	159	101	126	157	135	131	134	139
1840-49	122	153	99	131	151	131	128	130	135

Resulta patente la concordancia fundamental de los índices generales de las columnas I a IV, cualquiera que haya sido el procedimiento para elaborar cada

26. Los diversos cálculos están hechos a partir de la población que en 1752 tenía cada provincia.

uno de ellos (simple suma aritmética en el primer caso, con ponderaciones en los otros). Las diferencias más acusadas entre unos y otros se hallan en el primer tercio del XVII y primera mitad del XIX, en esta última fase motivadas por el diverso peso porcentual que se da a las series de Betanzos/Coruña y «tierra» de Santiago, zonas que desde 1780, según se vio, presentan tendencias muy distintas. Estimamos que desde mediados del XVIII el índice de la columna IV es el que menos se aleja de la marcha del número real de bautizados, pues no hay que olvidar que la población gallega de 1860 —después del desastroso decenio de 1850— estaba un 38 por cien por encima de la de 1750.

Bien puede decirse que la tendencia global de la población del Reino —resultado de la suma de muchas variantes locales y comarcales— se caracteriza por un crecimiento lento y casi continuo en los dos siglos que van de 1630 a 1829. Sólo en algunos decenios críticos —1660-69; 1690-99; 1710-19— el número de bautizados desciende, sin que pueda hablarse de otra cosa que de crisis coyunturales. El aumento del número de nacimientos fue de un 25 por cien aproximado entre 1630-39 y 1670-79 —y de un 35 por cien entre la 1600-09 y 1700-09—; entre 1690-1709 y 1740-49 fue del 21; de 1740-59 a 1790-1809 del 19, y de 1790-1809 a 1820-29 del 25 por cien. Es fácil advertir a través de estos valores que el primer tercio del XIX configura una de las etapas más dinámicas de la demografía gallega.

Reiteramos que los diversos índices generales, que se pretenden aproximativos, pueden merecer reservas de desigual fuste y que no es enteramente ortodoxo extrapolar el número de habitantes a partir del nivel de bautizados —si así fuera, la población gallega rondaría los 800.000 hbs. en la década de 1630, y los 900.000 en la de 1650—, porque las tasas de natalidad sin duda se redujeron en muchos concejos de la Galicia litoral conforme avanzaba el XVIII y aumentaban el celibato y la emigración. Pero aun con estas salvedades, no creemos que los índices, basados en muestras que superan ampliamente en número de registros y diversidad geográfica abarcada las hasta ahora conocidas, deban desecharse sin más como indicadores de la tendencia demográfica. Pedirles otra cosa es olvidar el precepto de la crítica histórica referido a la adecuación de las fuentes a los problemas que se quieran conocer. Ciertamente que los índices generales amortiguan mucho la imagen bastante generalizada de una Galicia extraordinariamente dinámica en el XVII. Es indudable que muchos concejos de Galicia, a los que se han consagrado los mejores trabajos de demografía histórica, crecen fuertemente desde 1630-39, pero hay comarcas litorales que muestran tendencias más parsimoniosas, y hay un interior que en 1750 tenía un peso demográfico que no puede pasarse por alto: un 40 por cien al menos de la población vivía en Lugo, Ourense y montañas de Mondoñedo y Betanzos. El índice global ha de recoger, con una ponderación aproximada, estas numerosas variantes.

Los índices de comienzos del XVII, elaborados con pocos registros, pueden estar sesgados al alza, en especial en la Galicia interior y Tui —si bien cabe la posibilidad de lo contrario de la «tierra» de Santiago, y de que los registros empleados mejorasen con el tiempo en todas partes—; pero, aun admitiendo ese sesgo y unas elevadas tasas de natalidad, no ha de rechazarse la hipótesis de que

la población gallega superase a fines del XVI los 630.000 habs. que resultan de aplicar el censo del 1591 el coeficiente inflado de 5. Y pese a los poco estudiados efectos de la peste de 1598-99, que documentamos en diversos registros de difuntos de las provincias de Mondoñedo, Betanzos, Tui y Ourense, tampoco nos parece evidente que la población de 1630 fuese inferior a la de 1590, si bien algunos historiadores admiten descensos significativos: según Juan E. Gelabert la «tierra» de Santiago perdería el 25,5 por cien de sus efectivos demográficos entre la década de 1580 y 1631, mientras que para el profesor A. Eiras Roel los 630.000 hbs. de 1591 se reducirían a 560.000 en 1630, con lo que el aumento de los 120 años siguientes, para llegar a las cifras del Catastro de Ensenada, tendría que ser del 132 por cien<sup>27</sup>. La realidad se hallará, probablemente, en un punto intermedio, y las cifras de población no serían ni tan bajas como las que acabamos de mencionar ni tan altas como podría suponerse que están detrás de algunos índices de bautizados de principios del XVII. El propio censo de 1631, objeto de estudio para toda Galicia por Camilo Fdez. Cortizo, ofrece la imagen de un Reino relativamente poblado, pese a que la fuente tiene lagunas y su fiabilidad puede variar de una provincia e incluso de una jurisdicción a otra<sup>28</sup>. Hemos de reconocer, en cualquier caso, que en lo que toca a la evolución de la población gallega el tránsito del XVI al XVII es una época particularmente oscura.

#### V. LA ÚLTIMA GRAN FASE EXPANSIVA DE LA POBLACIÓN RURAL GALLEGA

El medio siglo que va de 1780-89 a 1820-39 constituye un período clave en la evolución de la población de muchos de los concejos de Galicia. Retomemos otra vez los índices comarcales y de toda Galicia, ahora sólo de 1750 en adelante.

CUADRO 14

INDICES DE BAUTIZADOS DESDE 1750 A 1849 EN LAS DIFERENTES COMARCAS Y EN TODA GALICIA

	Mondoñedo	Coruña/ Betanzos	«Tierra» Santiago	Tui	Galicia Interior	Toda* Galicia
1750-59	100	100	100	100	100	100
1760-69	103	107	104	106	100	103
1770-79	105	106	96	104	99	101
1780-89	110	125	98	115	115	113
1790-99	113	129	97	112	120	115
1800-09	114	126	99	117	119	115
1810-19	119	133	90	121	136	122
1820-29	134	157	111	141	161	144
1830-39	133	159	101	126	157	139
1840-49	122	153	99	131	151	135

\* Según la columna IV del cuadro 13, que consideramos, para los decenios, más próxima a la realidad.

27. J. E. GELABERT (1982); A. EIRAS (1986). Otros autores postulan una estabilización o ligero crecimiento: J. M. PÉREZ GARCÍA (1988, 1990); P. SAAVEDRA (1987 y 1992b).

28. C. FERNÁNDEZ CORTIZO (1990).

Aunque en su momento se aludió brevemente a cada caso particular, merece la pena concentrar la atención en esta fase, todavía mal conocida, si bien Joán Carmona hizo recientemente algunas consideraciones que nos parecen muy pertinentes sobre la tendencia de la población entre 1787 y 1860<sup>29</sup>. La expansión que se inicia en la década de 1780 parece ser ampliamente mayoritaria, aunque de desigual intensidad: es muy fuerte en el interior y en Betanzos/Coruña y norte de Santiago; menos decidida en Mondoñedo y Tui. La diversidad de situaciones es, sin duda, mayor y para percibirla en toda su amplitud habría que ver la evolución de cada concejo entre 1750-87 y 1860, cosa que ahora cae fuera de nuestro alcance. Hemos de recordar, aun así, que también en el interior hay feligresías —en concreto algunas de monocultivo vitícola— que crecen poco o nada, por eso entre 1750 y 1860 las tierras de la vieja provincia lucense ven aumentar su número de habitantes en cerca de un 50 por cien, y las orensanas en un 37 por cien. Entre ambas fechas la población de toda Galicia notó un crecimiento del 38,5 por cien, y estas ganancias parecen localizarse principalmente entre 1780 y 1820-39: salvo en Betanzos/Coruña, las cifras máximas de bautizados se alcanzan en el decenio 1820-29; después los índices notan una inflexión más o menos acusada, y en 1850-59 sabemos que el saldo vegetativo de varias parroquias de las que tenemos datos fue negativo<sup>30</sup>.

La fase expansiva que se inicia hacia 1780 se acompaña de una, a veces considerable, reducción de la mortalidad de párvulos, y en el interior de un descenso del celibato y no sabemos si de un adelanto de la edad de la mujer al matrimonio. Los efectos del descenso de la mortalidad de niños en las últimas décadas del XVIII se notarán en la plétora de casamientos y bautizos de 1810-29. Y detrás de las tendencias y parámetros demográficos están las últimas grandes transformaciones que notó la agricultura gallega en el contexto del «medievalismo técnico» que la caracterizaba, antes de que en la segunda mitad del XIX —al menos en el viñedo— y comienzos del XX surgiesen los «labregos con ciencia».

Los cambios agrarios del fines del XVIII y primera mitad del XIX no puede decirse que hayan sido suficientemente estudiados, al menos los de muchas comarcas del litoral<sup>31</sup>. Sabemos, eso sí, y en ello han insistido diversos historiadores, que las modificaciones en la estructura y volumen de la producción agraria poco o nada se reflejan en las curvas decimales. A mayor abundamiento, podemos comparar series de diezmos en especie de las antiguas provincias de Lugo (priorato de Castro de Rei de Lemos) y Betanzos (priorato de Porto) con los índices de bautizados de las respectivas zonas.

29. J. CARMONA (1990).

30. P. SAAVEDRA (1989a), para los saldos vegetativos de varias provincias de Mondoñedo; para la coyuntura agraria, M.<sup>a</sup> X. RODRÍGUEZ GALDO - F. DOPICO (1981).

31. Contamos, sin embargo, con un sugerente trabajo de J. M. PÉREZ GARCÍA (1983) sobre la evolución de los rendimientos.

CUADRO 15  
EVOLUCIÓN DE LOS ÍNDICES DE PRODUCCIÓN Y DE BAUTIZADOS EN LAS MARIÑAS  
Y EN EL CENTRO DE LA PROVINCIA DE LUGO

	Mariñas			Produc. Total	Bautizados Betanzos/Coruña	Lugo	
	Crls. Invierno	Id. Primavera	Vino			Trigo/Centeno	Bautizados de Lugo
1640-49	217	17	103	59	59	98	68
1650-59	195	28	126	69	57	96	73
1660-69	200	33	144	77	56	100	73
1670-79	134	32	107	61	70	99	75
1680-89	124	61	104	78	73	92	77
1690-99	148	54	111	78	66	95	75
1700-09	157	43	129	77	77	119	88
1710-20	126	69	130	90	73	112	80
1720-29	131	73	88	82	84	97	83
1730-39	129	72	79	80	86	83	85
1740-49	112	71	142	93	88	99	92
1750-59	100	100	100	100	100	100	100
1760-69	121	117	124	119	107	78	97
1770-79	103	98	116	103	106	89	95
1780-89	90	136	160	136	125	103	113
1790-99	60	123	96	110	129	92	118
1800-09	97	104	147	114	126	90	117
1810-19	117	105	64	96	133	71	138
1820-29	62*	123*	86*	108*	157	108	157
1830-39	62*	123*	86*	108*	159	110	160

Fuente: Para los datos de producción P. SAAVEDRA (1990 y 1992a).

\* Media de 1824-34.

En el caso de las mariñas de Betanzos la tendencia concordante, en la larga duración, de los índices de producción y de bautizados se mantiene hasta la última década del XVIII, gracias a la creciente importancia del maíz: las cantidades de cereales de primavera cosechadas se multiplican por 8 entre 1640-49 y 1780-89, y por 7,25 entre 1640-49 y 1824-34, mientras los cereales de invierno pierden peso en término absolutos y relativos y la producción de vino se mantiene estancada, lo que quiere decir que el vino también ve relativizado su papel en la economía campesina, en beneficio del maíz. Hasta 1780, los índices de producción adelantaron con frecuencia a los de nacimientos; pero a partir de esa década las diferencias a favor de éstos se agrandan, y dado que las distancias se hacen cada vez mayores en el curso de medio siglo, parece obvio que no se trata de un desajuste coyuntural, sino que hay detrás cambios en la estructura productiva que no tienen su oportuno reflejo en los libros de cuentas de los monjes cistercienses.

En el centro de la provincia de Lugo la producción de cereales de invierno —básicamente centeno— permanece estancada en el curso de dos siglos, sin

otras fluctuaciones de relieve que las meramente cíclicas. Esto no impidió un ligero crecimiento de la población antes de 1750, apoyado en parte en la extensión de «frutos menores» poco fiscalizables y el recurso a cada paso más frecuente a actividades complementarias, entre ellas la emigración estacional. Resulta patente que la relación población/subsistencia es favorable a la población hasta mediados del XVIII, para invertirse luego, justamente cuando se inicia una expansión demográfica vigorosa y sostenida. Salvo en 1820-39, la distancia entre los índices de producción y de bautizados es aún mayor que en las mariñas.

Tampoco en el interior esta distancia es algo coyuntural: esconde cambios fundamentales en el sistema agrario, relacionados con la extensión de las patatas, el aumento de la superficie de prado, el papel creciente del vacuno..., en definitiva, con una mejoría de las condiciones de vida del campesino lucense, de la que daban fe a principios del XIX algunos contemporáneos. Desde mediados del XVIII a mediados del XIX el número de explotaciones agrarias aumentó en la vieja provincia lucense alrededor de un 40 por cien, y esta aparición de nuevas unidades de producción ha de datarse fundamentalmente entre 1780 y 1820-39, una etapa decisiva en la historia rural de la Galicia interior. Sobre este medio siglo y los cambios que supone para la economía campesina esperamos volver con más detenimiento en otra ocasión.

## VI. Y LA DESBANDADA...

Al estudiar las diferentes series hemos podido comprobar que el número de bautizados desciende a partir de 1820-29 o de 1830-39. En la provincia de Tui hay una cierta recuperación en 1840-49, pero el índice no retorna a los valores de veinte años antes. El decenio de 1850-59 fue desastroso para la población, y el crecimiento de 1860-1910 tiene un carácter selectivo, según señaló hace tiempo X. A. López Taboada: las mayores ganancias demográficas se registran en algunos partidos del litoral (Cambados, Corcubión, Noia...), en tanto en el interior crecen principalmente las comarcas vitícolas (Ribadavia, Chantada). Algunos partidos se estancan o pierden población, y aunque otros ven aumentar su número de habitantes (Arzúa, Villalba, Sarria...), una fase de tan fuerte y generalizada expansión como fue la de 1780 a 1820-39 no se volverá ya a presentar en la Galicia rural.

El censo de 1860 revela con nitidez los efectos del crecimiento anterior a 1839 y del estancamiento de mediados de siglo, acompañado de una creciente emigración, bien reflejada en el celibato femenino. En efecto, entre 1787 y 1860 el número de varones emigrados por cada 100 mujeres se multiplicó por dos, al tiempo que el tramo de población de 0-15 años redujo su peso porcentual en la pirámide. Veamos cómo se distribuía la población por sexos y tramos, acomodando el censo de 1860 al de 1787:

CUADRO 16  
 REPARTO DE LA POBLACIÓN GALLEGA POR TRAMOS DE EDAD Y SEXO EN 1787 Y 1860,  
 EN %, Y RELACIONES DE MASCULINIDAD

Tramos	V	1787	Relación Masculinidad
		M	
0-15	37,2	33,2	103
16-25	15,2	16,1	86
25-40	20,3	21,3	87
40-50	11,9	12,7	86
50 y más	15,4	16,7	85
		1860	
0-15	35,0	28,6	102
16-25	16,2	19,4	70
25-40	23,2	25,7	75
40-50	10,7	11,3	79
50 y más	14,9	15,0	82

Las diferencias más acusadas entre una y otra pirámide están en las relaciones de masculinidad, en particular en los tramos de 16-50 años. También en la estructura de edades hay cambios: calculando sobre los efectivos totales, la población de 0-15 años representada en 1787 el 35,1 por cien y en 1860 sólo el 31,5; en cambio los tramos de 16 a 40 son más anchos en esta última fecha, resultado de la plétora de nacimientos de 1820-39. El censo de 1787 se elabora en un momento de fuerte crecimiento del número de bautizados; el de 1860 refleja el crítico deceso de 1850-59, que agravó una fase de descenso del índice de nacimientos.

El descenso de las relaciones de masculinidad implicó un considerable aumento del celibato femenino. Los datos globales del censo de 1860 no permiten conocer el estado civil de la población por tramos de edades, pero aún así pueden hacerse algunos cálculos significativos: en 1787 estaban casados o viudos el 68,7 por cien de los hombres mayores de 16 años y el 62,5 por cien de las mujeres; en 1860 esos porcentajes se habían reducido, respectivamente, al 59 y 53. Si atendemos sólo a las casadas, diremos que a fines del XVIII alcanzaban este estado el 50 por cien de las féminas de 16 o más años, y en 1860 sólo el 40,1, y aún deberíamos añadir que, de éstas, el 6 por cien tenía el marido ausente. Puede señalarse también que en esta fecha por cada tres casadas se censa una viuda, cuando en 1787 la relación era de cuatro por una.

Las cifras globales del censo de 1860 esconden, sin embargo, fuertes diversidades provinciales, y aun municipales, que se aprecian en las relaciones de masculinidad, porcentajes de celibato, media de habitantes por hogar, etc. En el cuadro siguiente figuran, por provincias, algunos indicadores que estimamos significativos, a sabiendas de que la fuente permitiría análisis más complejos y elaborados<sup>32</sup>.

32. A manera de los aplicados al censo de 1787 por el profesor A. EIRAS ROEL (1990b), con interesantes y novedosas conclusiones. Para el método de «poblaciones estables», F. DOPICO (1988).

CUADRO 17  
ALGUNOS CONTRASTES ENTRE LA POBLACIÓN DE LAS PROVINCIAS GALLEGAS EN 1860

Relaciones de masculinidad	Pontevedra*	A Coruña	Ourense	Lugo**
0-15	101	101	102	104
16-25	63	68	75	77
26-40	64 66	73 72	84 85	84 86
41-50	67	74	92	92
50 y más	73	75	99	100
% Casados y viudos post. 16 años	66,00	61,10	59,00	53,40
% Casadas y viudas post. 16 años	52,70	53,80	56,50	50,60
Casadas/viudas	1,36	3,00	3,42	3,46
Población 0-15/hogar	1,22	1,50	1,31	1,68
Hbs./hogar	4,02	4,63	4,15	5,26

\* Excluido el partido de Lalín.

\*\* Excluidos los partidos de Mondoñedo, Ribadeo y Viveiro.

Pontevedra ofrece los mayores índices de emigración, Coruña ocupa un lugar intermedio, y en Lugo y Ourense el fenómeno migratorio es menos acusado, si bien comienza a afectar intensamente a la población joven: las distancias entre los valores del tramo 16-25 de las diversas provincias son mucho menores que las correspondientes a 41 y más años. Adviértase, asimismo, como la emigración de varones de más de 50 años es parecida en Coruña y Pontevedra, pero en los tramos más jóvenes es menor en Coruña, lo que ha de relacionarse con la expansión de los índices de bautizados de 1830-39, que veíamos en la serie de Betanzos, Coruña y norte de Santiago.

Los datos globales de cada provincia ocultan, con todo, notables diferencias entre sus respectivos partidos y aun entre los municipios de un mismo partido. Para comprobarlo estudiamos las relaciones de masculinidad por grupos de edades, entre los 16 y los 60 años, en cada uno de los 333 concejos de Galicia, y también la media de habitantes por hogar. Los territorios de la vieja provincia lucense —exceptuados, por tanto, los partidos de la antigua provincia de Mondoñedo— son los que presentan una mayor homogeneidad: las familias superan en general el promedio de 5 personas, y las relaciones de masculinidad entre 16 y 60 años suelen situarse por encima de 85; en las edades jóvenes —de 21 a 25 años— son más bajas, síntoma de una creciente emigración, pero están lejos de los niveles que se encuentran en los partidos del litoral. En las tablas mapas es posible ver los oportunos matices, por lo que no nos detendremos en su comentario.

En lo que toca a la proporción habitantes de cada sexo por grupos de edad, Ourense tiene muchas semejanzas con Lugo, pero su homogeneidad territorial no es tan grande: en algunos casos, las relaciones de masculinidad entre 16-60 años caen por debajo de 70 (Esgos, Entrimo, Parada de Sil, Río, A Mezquita, Laza), y observando el grupo de 21 a 25 años se ve igualmente municipios con

fuerte emigración masculina. En el tamaño de los hogares, Ourense se diferencia rotundamente de Lugo.

En los partidos de la antigua provincia mindoniense y en Pontevedra y Coruña las cosas cambian. En todos los concejos de Ribadeo, Mondoñedo y Viveiro las relaciones de masculinidad para 16-60 años están por debajo de 80, y hasta de 60 en algunos casos; en el grupo de 21 a 25 años pueden caer por debajo de 50 (Alfoz, Foz, Valadouro, Riobarba) e incluso de 40 (Barreiros, Oourol, Viveiro...). El tamaño medio de los hogares queda a media distancia del de Lugo<sup>33</sup>.

En Coruña hay importantes diferencias internas: relaciones de masculinidad muy bajas en los concejos de la costa atlántica (en el partido de Corcubión, en algunos municipios de Carballo, de Muros y Noia), en el partido de Ortigueira, en los concejos de A Maía y entorno de Santiago. Las relaciones de masculinidad, tanto generales —para la población de 16 a 60 años— como para el grupo de 21 a 25, son más altas en las mariñas de Betanzos y Pontedeume, y en concejos que —también por el tamaño de los hogares— se parecen a los de Lugo: es el caso de buena parte de los municipios de Arzúa y de algunos de Betanzos y Ordes.

Finalmente Pontevedra es la provincia con mayores cotas de emigración masculina, pero presenta interesantes diferencias entre unos y otros municipios. La tierra de Deza se asemeja a Lugo por el tamaño medio de los hogares y la relativamente baja emigración masculina; en el extremo opuesto aparecen concejos con relaciones de masculinidad para 16-60 años inferiores a 60 y excepcionalmente a 50: Poio, Lama, Pazos de Borbén, Soutomaior, Oia, Rosal, Cambpo, Moraña, Portas, Saiar, Baiona, Gondomar, Oia, Rosal, Campo, Moraña, Portas, Saiar, Baiona, Gondomar, Nigrán. La emigración en edades jóvenes suele ser muy intensa, sin embargo hay algunos casos significativos en que notó una disminución: en A Cañiza, Covelo, Crecente, Lama y Pontecaldelas las relaciones de masculinidad más bajas no están antes de los 40 años sino después. Explicar satisfactoriamente estas interesantes diversidades requeriría hacer un estudio evolutivo de la población concejo a concejo, entre 1750-87 y 1860, lo que ahora, como ya indicamos, cae fuera de nuestras posibilidades<sup>34</sup>. Insistimos, no obstante, en que las tablas y mapas permiten observar la serie de matices que se encuentran en las relaciones de masculinidad y en el tamaño de los grupos doméstico, punto éste que ya comentamos *in extenso* en otros lugares<sup>35</sup>.

Según veíamos atrás, entre 1787 y 1860 los niveles de celibato masculino y femenino aumentaron en toda Galicia. Pero si observamos de nuevo los datos del

33. Comentarios más detenidos sobre la provincia de Mondoñedo, comparando los censos y vecindarios de 1752, 1768, 1787 y 1857-60 en P. SAAVEDRA (1989a).

34. Para el estudio de municipios concretos cuya evolución demográfica y ritmos migratorios son desiguales, vid. J. M. PÉREZ GARCÍA (1989), y O. REY CASTELAO - R. TURNES MEJUTO (1989). Para un estado de la cuestión A. EIRAS ROEL, editor (1991), con la bibliografía que cita, así como los núms. 4 a 7 de la *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, en los que se publicaron las comunicaciones al Coloquio sobre emigración celebrado en 1989 en Poio, y organizado por el profesor A. EIRAS ROEL.

35. P. SAAVEDRA (1992b), para 1860 y con indicaciones puntuales para 1752. Esperamos con interés la publicación de la tesis de I. DUBERT (1990), que contiene un detallado estudio del tamaño y composición familiar de los grupos domésticos a mediados del XVIII.

cuadro 17 comprobaremos que los porcentajes de casados y viudos de ambos sexos de 16 años en adelante no son necesariamente más elevados en la provincia de menor emigración. En Pontevedra, el alto porcentaje de hombres casados se debe a que muchos solteros emigraron, cosa que hicieron también al menos el 12 por cien de los casados. Realmente si el 52,7 por cien de las mujeres de más de 16 años están casadas o viudas, el marido presente lo tiene sólo el 34,7 por cien, debido a la ausencia de casados y a la abundancia de viudas. En Coruña la situación no es tan grave, aunque hay un 6 por cien de casados fuera, de forma que el porcentaje de mujeres que viven con el marido se reduce al 38. En Ourense es en donde mayores tasas de nupcialidad femenina se registran, en razón de que las prácticas hereditarias no entorpecían el casamiento; un 3,3 por cien de los casados se halla fuera. Por fin, la vieja provincia lucense es la que menor emigración presenta y también la que tiene un mayor celibato de ambos sexos, en especial entre los varones. Detrás de unas relaciones de masculinidad muy semejantes entre Lugo y Ourense se escondían estructuras familiares que poco tenían en común.

Esta serie de consideraciones y comparaciones nos lleva a la conclusión de que si bien la población creció entre 1750-87 y 1860, ciertos rasgos de las estructuras familiares se mantuvieron, incluso en las zonas de mayor aumento demográfico, y en concreto en Lugo. En el ámbito de la composición familiar parece, por tanto, que había grandes modelos comarcales que, en sus trazos fundamentales, se mantenían en fases de estancamiento o de expansión. Los casos de Mondoñedo, Lugo y Ourense pueden servirnos de ejemplo, mediante unas sencillas comparaciones entre los censos de 1787 y 1860.

CUADRO 18  
EVOLUCIÓN DE ALGUNOS PARÁMETROS DEMOGRÁFICOS EN LAS VIEJAS PROVINCIAS DE LUGO,  
MONDOÑEDO Y OURENSE DE 1787

	Lugo		Mondoñedo		Ourense	
	1787*	1860	1787*	1860	1787*	1860
Relaciones de masculinidad:						
16-25	90	77	80	60	89	75
26-40	92	84	81	66	91	84
41-50	90	92	86	73	90	92
51 y más	98	100	84	77	96	99
% Casados y viudos post. 16 años	62,00	53,40	67,50	58,20	65,50	59,00
% Casadas y viudas post. 16 años	60,30	50,60	60,20	47,00	63,00	56,50
Casadas/viudas	4,47	3,46	4,07	2,82	4,43	3,43
Población 0/15 hogar	1,93	1,68	1,90	1,30	1,48	1,31
Habitantes/hogar	5,25**	5,26	4,50	4,37	4,16**	4,15

\* Empleamos una muestra del 55 por cien de la población de cada provincia, salvo en Mondoñedo, en donde los cálculos se hacen con los efectivos de todas las jurisdicciones.

\*\* Valores de 1752.

El crecimiento demográfico y el aumento de la emigración masculina no impidieron que las diferencias entre los tres territorios se mantuviesen. Después de la gran expansión de fines del XVIII y comienzos del XIX, Lugo continuaba siendo en 1860 la provincia con más baja tasa de nupcialidad y con hogares más grandes. Ello significa que las transformaciones del sistema agrario aflojaron la rigidez de las prácticas hereditarias y permitieron que surgiesen nuevos vecinos en las aldeas, pero las formas de organización familiar se mantuvieron: en Lugo predominaba en 1860, igual que cien años antes, una familia de grandes dimensiones, a menudo de estructura compleja, de la que formaban parte celibatos y celibatas que sólo emigraban temporalmente. Ello era resultado de un sistema hereditario que restringía fuertemente el casamiento. En Ourense, los hombres y mujeres hallaban menos restricciones para casarse, de ahí que aunque las relaciones de masculinidad sean parecidas a Lugo, el tamaño de los hogares y las tasas de nupcialidad difieran. Sobre estos puntos nos detuvimos ya en un trabajo extenso aparecido en 1989, en el que, con el apoyo en fuentes diversas —Catastro, censos de 1787 y 1860, protocolos, libros parroquiales— resaltamos los contrastes que en el tamaño y estructura de los hogares aparecían en la Galicia interior<sup>36</sup>. Ahora nos interesa insistir en que esas diferencias se mantenían en 1860, después de la última fase de expansión de la población rural y de la generalización de la «desbandada». Aunque no todo era exactamente igual: el espectacular aumento de la ilegitimidad, a partir sobre todo de 1840-49 —cuando el índice general de bautizados tiende a la baja—, tuvo que afectar a la composición familiar y sirvió de contrapeso, en el ámbito de la reproducción, al elevado celibato femenino<sup>37</sup>. Ningún estudio que aborde la fertilidad de la población gallega desde mediados del XIX podrá prescindir del fenómeno de la bastardía.

36. P. SAAVEDRA (1989b), en donde se comparan los casos de Ourense y Lugo en 1750-1860.

37. En 1850-59 la ilegitimidad supera en el Salnés el 14 % y en parte de Lugo el 18 %. Vid. J. M. PÉREZ GARCÍA (1989) y P. SAAVEDRA (1989b). Para toda Galicia, de 1860 en adelante, X. A. LÓPEZ TABOADA (1979).

## APENDICE ESTADISTICO

RELACIONES DE MASCULINIDAD POR GRUPOS DE EDAD Y MEDIAS DE HABITANTES  
POR HOGAR EN TODOS LOS MUNICIPIOS DE GALICIA, EN 1860

### PROVINCIA DE PONTEVEDRA

(Años)

	16-20	21-25	26-30	31-40	41-50	51-60	16-60	Hbs./hogar
<i>Concejo</i>								
Barro	91	77	101	95	73	66	83	4,22
Caldas	67	53	58	74	66	67	65	4,26
Campo	67	51	50	56	54	67	57	4,16
Catoira	70	61	69	66	64	71	67	4,35
Cuntis	63	64	59	77	63	67	66	4,35
Moraña	53	46	60	57	56	57	55	4,24
Portas	37	43	47	56	49	60	50	3,72
Saiar	42	37	37	50	68	58	48	3,80
Valga	70	54	77	79	74	79	73	4,18
<i>Cambados</i>								
Carril	64	73	64	70	76	65	69	3,64
Grove	70	68	67	82	76	75	73	3,82
Grove	73	88	65	79	88	87	79	4,25
Meaño	72	72	57	71	69	62	68	4,19
Meis	50	46	50	54	57	61	54	3,97
Sanxenxo	66	51	49	66	73	62	62	4,21
Rivadumia	56	45	41	65	63	62	57	3,70
Vilagarcía	42	47	51	67	81	74	60	4,06
Vilaxoán	98	60	53	52	78	71	66	3,73
V. Arousa	58	66	51	68	72	72	64	3,73
<i>Arbo</i>								
Arbo	64	80	69	74	78	75	73	4,04
Cañiza	70	66	60	72	65	59	66	3,26
Covelo	94	78	81	75	64	62	74	4,05
Crecente	77	81	82	72	81	69	77	3,65
<i>Carbia</i>								
Carbia	92	61	74	85	76	83	79	4,68
Dozón	71	79	83	102	95	72	85	4,53
Golada	75	54	76	76	79	80	74	4,77
Lalín	71	72	66	78	83	87	76	4,82
Rodeiro	77	73	87	132	87	178	97	4,02
Silleda	66	61	64	66	80	68	68	4,50
<i>Alba</i>								
Alba	63	57	66	66	74	85	68	4,24
Bueu	67	50	60	59	73	85	66	4,23
Cangas	81	75	58	66	68	89	72	4,33
Xeve	73	63	57	66	63	65	64	4,54
Marín	95	52	56	71	78	77	72	4,20
Meira	77	72	54	82	77	83	74	4,14

	(Años)							
	16-20	21-25	26-30	31-40	41-50	51-60	16-60	Hbs./hogar
<i>Concejo</i>								
Mourente	81	57	57	71	68	63	66	4,59
<i>Pontevedra</i>								
Poio	61	55	49	65	70	79	63	4,60
Salcedo	47	33	34	47	60	58	47	4,22
Vilaboa	72	61	56	73	81	72	69	4,22
	58	52	51	57	66	66	59	4,25
Mondariz	79	75	73	66	67	66	70	3,97
<i>Ponteareas</i>								
Salvaterra	66	57	58	68	68	67	65	3,64
Setados	88	62	68	85	73	70	75	3,70
	72	58	66	79	75	71	71	3,59
Cotovade	87	58	61	54	54	55	60	4,09
Lama	64	69	70	60	49	51	59	3,64
<i>Pontecaldelas</i>								
Pontesampaio	72	87	70	70	70	54	70	4,06
	78	51	44	71	65	51	60	3,82
Mos	63	41	61	71	69	63	63	3,98
P. Borbén	58	27	52	39	34	43	40	3,44
<i>Redondela</i>								
Soutomaior	68	52	52	63	69	72	63	4,02
	40	24	31	36	44	39	37	3,46
Cerdedo	74	59	66	71	63	58	65	3,92
<i>A Estrada</i>								
Forcarei	60	51	56	68	65	69	62	3,76
	80	59	63	80	76	67	71	4,24
A Guardia	80	62	64	69	60	53	65	4,05
Oia	69	47	47	42	53	76	54	4,25
Porriño	74	62	73	79	80	83	76	4,22
Rosal	71	56	49	62	58	61	59	3,90
Salceda	68	67	57	79	77	96	74	4,11
Tomíño	61	64	55	63	66	61	62	4,38
<i>Tui</i>								
	53	51	54	76	76	82	66	4,26
Baiona	53	46	46	51	67	75	57	4,08
Bouzas	69	51	56	65	74	74	66	3,91
Gondomar	52	33	37	51	57	60	49	3,93
Lavadores	80	60	66	94	71	79	76	4,25
Nigrán	56	36	55	63	66	70	59	4,10
<i>Vigo</i>								
	77	100	71	83	89	80	83	4,60

## PROVINCIA DE A CORUÑA

	(Años)							
	16-20	21-25	26-30	31-40	41-50	51-60	16-60	Hbs./hogar
<i>Concejo</i>								
<i>Arzúa</i>	77	74	80	88	85	86	82	5,08
Boimorto	78	67	90	89	91	66	82	5,63
Curtis	62	75	77	93	88	101	83	5,51

	(Años)							Hbs./hogar
	16-20	21-25	26-30	31-40	41-50	51-60	16-60	
<i>Concejo</i>								
Melide	67	75	76	95	70	92	77	5,32
Santiso	65	81	63	78	83	83	75	4,68
Pino	87	58	78	94	78	80	81	5,07
Sobrado	71	94	88	101	75	86	87	5,66
Toques	83	61	70	95	92	94	83	4,93
Touro	69	73	74	80	74	85	76	5,15
Vilasantar	108	63	73	89	80	65	79	4,87
Abegondo	66	76	88	95	87	76	82	4,88
Aranga	91	66	79	104	74	80	84	5,54
Bergondo	84	71	56	80	80	74	74	4,62
<i>Betanzos</i>	69	66	59	84	79	79	73	4,71
Cesuras	74	81	80	83	78	86	80	4,80
Coirós	60	88	84	96	89	82	83	5,03
Irixoa	61	69	74	68	95	79	73	5,09
Oza	73	69	73	93	93	72	81	5,15
Paderne	87	89	97	103	76	84	90	5,14
Sada	77	81	52	74	71	79	71	4,28
Bugalleira	61	48	61	79	69	68	64	4,36
Cabana	50	45	64	74	70	78	64	4,52
<i>Carballo</i>	62	66	80	91	74	67	75	4,28
Coristanco	56	71	70	72	77	78	70	4,46
Laxe	71	43	57	68	60	69	61	4,54
Laracha	74	79	87	90	92	67	82	4,42
Malpica	52	43	74	74	72	65	64	4,04
Camariñas	60	49	56	66	64	72	61	4,39
Cee	45	38	63	57	51	57	52	4,41
<i>Corcubión</i>	76	51	46	68	84	63	65	4,63
Dumbría	56	49	67	64	66	74	62	4,66
Fisterra	57	74	59	63	72	62	64	4,83
Muxía	44	42	62	60	56	61	54	4,48
Vimianzo	68	41	59	55	52	69	57	4,63
Zas	56	64	71	75	69	73	68	4,90
Alvedro	95	82	76	94	94	95	90	4,70
Arteixo	67	86	83	92	89	90	85	4,68
Cambre	66	89	101	92	92	85	88	4,73
Carral	82	105	79	82	93	94	88	5,12
<i>Coruña</i>	73	142	85	86	83	74	91	4,19
Oleiros	84	77	88	89	82	78	84	4,61
Oza	73	71	83	107	87	93	86	4,59
<i>Ferrol</i>	89	161	84	84	72	59	92	4,64
Moeche	64	53	53	70	77	79	66	4,37
Narón	68	55	77	72	77	80	71	4,31
Neda	69	67	52	65	79	74	67	4,39

	(Años)							Hbs./hogar
	16-20	21-25	26-30	31-40	41-50	51-60	16-60	
<i>Concejo</i>								
S. Saturnino	108	46	96	98	89	82	89	4,30
Serantes	86	81	68	79	91	94	82	4,67
Somoza	59	44	53	73	68	67	61	4,47
Valdoviño	60	80	71	80	82	71	74	4,43
<i>Carnota</i>								
Carnota	85	67	85	71	73	78	76	5,28
Mazaricos	72	36	55	73	70	60	62	5,18
<i>Muros</i>								
Muros	69	58	57	69	66	67	65	4,10
Outes	61	35	64	79	58	62	60	4,18
<i>Ames</i>								
Ames	50	25	45	57	61	61	51	4,22
A Baña	73	47	60	68	76	62	65	4,80
Brión	46	40	36	48	53	54	47	4,07
<i>Negreira</i>								
Negreira	68	56	64	73	67	73	68	4,54
Sta. Comba	69	47	75	69	67	79	67	5,20
<i>Boiro</i>								
Boiro	84	65	74	82	86	64	76	4,34
Lousame	49	47	63	75	66	70	63	4,60
<i>Noia</i>								
Noia	56	54	54	56	57	65	57	4,30
P. Caramiñal	77	72	69	72	97	72	76	4,27
Ribeira	88	72	67	80	80	82	78	4,48
Son	80	72	71	75	87	68	75	4,59
<i>Buxán</i>								
Buxán	57	51	70	76	75	64	66	4,83
Cerceda	67	89	75	90	99	87	84	4,77
Frades	72	71	75	96	84	75	80	5,12
Mesía	73	93	75	76	86	85	80	5,23
<i>Ordes</i>								
Ordes	76	86	94	94	94	81	88	5,28
Oroso	71	75	77	94	76	102	83	5,13
Tardoia	65	72	78	95	83	72	79	4,93
Trazo	59	59	72	83	82	96	74	5,39
<i>Cedeira</i>								
Cedeira	69	54	48	61	79	74	64	4,17
Cerdido	52	40	47	72	72	64	59	4,54
Maañón	39	33	36	49	67	73	50	4,23
<i>Ortigueira</i>								
Ortigueira	39	25	35	50	62	70	47	4,06
As Pontes	69	40	81	90	87	84	73	5,09
<i>Dodro</i>								
Dodro	53	58	63	70	66	61	63	4,05
<i>Padrón</i>								
Padrón	52	35	56	63	56	59	54	4,01
Rianxo	68	67	66	87	74	88	76	4,20
Rois	32	33	40	50	63	72	49	4,11
Teo	40	29	43	60	60	56	47	4,33
<i>Ares</i>								
Ares	74	38	27	43	59	69	50	3,86
Cabana	92,	60	74	78	85	81	79	4,59
Capela	82	80	72	84	83	85	81	5,03

	(Años)							Hbs./hogar
	16-20	21-25	26-30	31-40	41-50	51-60	16-60	
<i>Concejo</i>								
Castro	79	61	67	74	85	66	72	4,56
Fene	70	55	65	76	67	87	70	3,91
Monfero	85	77	81	85	76	89	82	4,44
Mugardos	88	55	40	65	82	78	67	4,02
<i>Pontedeume</i>	68	73	64	80	76	73	73	4,39
Vilarmaior	56	81	83	88	86	68	78	4,90
Boqueixón	55	55	70	83	86	69	71	4,80
Conxo	62	40	57	66	76	72	62	4,54
Enfesta	72	52	77	86	76	74	74	4,52
<i>Santiago</i>	77	88	58	61	67	64	68	4,62
Vedra	51	31	53	68	65	68	57	4,48

## PROVINCIA DE LUGO

	(Años)							Hbs./hogar
	16-20	21-25	26-30	31-40	41-50	51-60	16-60	
<i>Concejo</i>								
<i>Becerreá</i>	84	67	81	102	97	108	89	6,10
Cebreiro	79	72	88	108	116	130	97	6,92
Cervantes	96	71	109	91	116	100	98	6,39
N. Xusá	77	73	83	86	102	93	85	7,06
Nogais	83	84	88	97	97	98	91	6,08
Triacastela	94	92	70	91	81	88	86	6,08
Antas	93	76	41	86	80	100	81	5,03
Carballeda	74	67	86	98	99	103	89	5,25
<i>Chantada</i>	77	67	70	92	91	79	81	4,92
Monterroso	81	74	75	86	97	73	82	4,99
Palas	77	76	83	89	97	99	87	5,03
Portomarín	83	67	72	99	86	73	82	5,30
Taboada	75	68	72	92	82	87	81	5,31
Baleira	92	58	75	90	92	100	84	5,73
<i>Fonsagrada</i>	90	69	73	86	96	86	84	6,44
Meira	77	85	60	80	80	75	76	4,58
Navia	85	76	73	87	104	88	86	6,06
Castro Rei	72	59	62	86	81	80	74	4,52
Castroverde	74	68	81	87	101	84	83	5,17
Corgo	66	71	67	95	83	88	79	5,65
Friol	76	75	78	97	90	104	86	5,60
Guntín	78	64	68	87	93	87	80	5,60
<i>Lugo</i>	86	84	75	83	92	79	83	4,85
Outeiro Rei	74	69	73	80	87	92	79	5,28
Pol	77	67	62	86	92	85	80	4,61

	(Años)							Hbs./hogar
	16-20	21-25	26-30	31-40	41-50	51-60	16-60	
<i>Concejo</i>								
Abadín	71	78	70	87	85	82	79	5,34
Alfoz	65	46	60	63	64	75	62	4,22
Foz	65	45	54	71	69	68	63	4,16
Lourenzá	63	54	71	73	69	79	68	4,25
<i>Mondoñedo</i>	81	66	66	73	69	72	71	4,38
Pastoriza	68	67	71	83	85	81	77	4,56
Riotorto	86	59	65	79	79	72	74	4,29
Valadouro	69	41	60	55	60	63	58	3,90
Bóveda	72	80	74	114	99	79	88	5,35
<i>Monforte</i>	78	65	79	94	93	102	85	4,68
Pantón	82	77	91	89	105	94	89	4,43
Saviñao	79	70	78	89	86	95	83	5,22
Sober	86	83	77	101	82	93	88	4,32
Caurel	86	92	93	95	97	106	94	6,43
P. Brollón	85	94	96	85	101	97	92	5,26
<i>Quiroga</i>	79	76	83	95	104	85	88	4,68
Ribas de Sil	66	55	56	76	114	104	78	4,17
Barreiros	92	36	48	59	67	77	57	4,23
<i>Ribadeo</i>	63	53	60	73	85	74	68	4,48
Trabada	78	57	72	62	81	68	69	4,45
Vilameá	78	76	57	57	148	98	76	4,37
Vilaodríz	95	64	64	80	79	90	78	4,75
Láncara	89	90	84	87	82	102	88	5,31
Paradela	85	68	44	96	93	69	75	5,94
Páramo	76	61	66	63	76	71	68	5,81
Rendar	62	81	72	88	83	106	81	5,54
Samos	92	76	88	87	101	92	89	5,77
<i>Sarria</i>	80	67	68	81	84	95	79	5,54
Begonte	65	66	68	91	88	85	78	4,93
Cospeito	72	75	62	92	83	61	75	4,51
Xermade	71	78	67	85	79	81	77	5,00
Trasparga	77	80	83	77	87	90	82	5,10
<i>Villalba</i>	86	83	67	86	82	98	83	4,91
Cervo	80	51	74	71	74	79	71	4,29
Xove	68	52	48	73	73	62	64	4,25
Muras	73	60	69	74	76	78	72	4,69
Ourol	53	36	55	62	63	65	57	4,35
Riobarba	61	42	40	58	64	70	57	4,54
<i>Viveiro</i>	54	31	44	61	65	61	54	3,95

## PROVINCIA DE OURENSE

(Años)

	16-20	21-25	26-30	31-40	41-50	51-60	16-60	Hbs./hogar
<i>Concejo</i>								
<i>Allariz</i>	80	87	86	100	115	103	95	4,10
B. Molgas	85	86	69	97	104	89	89	4,38
Esgos	58	64	53	56	61	82	61	3,89
X. Ambía	70	80	92	76	89	95	82	4,26
X. Expadañado	59	62	50	79	67	52	62	3,65
Maceda	75	83	89	91	85	78	84	4,31
Paderne	85	56	72	68	87	79	74	3,88
Taboada	102	83	76	93	82	96	88	4,32
V. de Barrio	98	91	89	109	84	117	98	4,85
<i>Bande</i>	70	62	103	65	91	80	77	4,01
Entrimo	57	55	64	80	63	61	66	3,86
Lobeira	79	71	78	81	87	74	79	3,95
Lovios	107	74	61	88	76	63	77	3,89
Muiños	64	50	57	71	70	69	64	3,88
Padrenda	83	60	68	81	81	87	77	3,74
Verea	78	78	71	106	89	81	85	4,09
Beariz	69	83	83	76	75	80	79	3,90
Boborás	65	89	81	101	73	76	82	4,16
<i>Carballiño</i>	66	76	67	93	89	94	81	3,83
Cea	97	92	99	101	97	106	98	4,13
Irixo	73	67	73	86	90	92	80	4,31
Maside	75	73	74	86	80	80	79	3,76
Piñor	103	105	109	101	90	93	99	3,93
San Amaro	89	67	72	103	93	91	87	3,86
Acevedo	96	60	79	89	62	86	78	3,72
A Bola	81	85	84	83	87	99	86	4,02
Cartelle	103	79	73	94	95	97	91	4,02
<i>Celanova</i>	70	68	72	139	85	58	80	3,87
Cortegada	78	58	75	93	68	91	77	3,85
Feás	67	92	84	87	96	93	86	4,20
Gomesende	73	77	113	87	65	75	82	3,94
A Merca	76	78	87	99	101	102	91	4,21
Pontedeva	57	89	70	93	87	119	85	3,88
Quintela	74	73	71	85	90	68	77	3,71
Vilameá	98	62	81	93	76	80	82	3,73
Vilanova	79	69	71	67	83	73	73	3,95
Baltar	96	124	64	108	113	74	96	4,38
Blancos	88	78	86	97	110	86	89	4,43
Calvos de R.	72	66	58	79	100	79	76	4,19
<i>Xinzo</i>	92	69	85	99	110	86	92	4,36
Moreiras	118	91	82	102	111	132	104	4,05

	(Años)							
	16-20	21-25	26-30	31-40	41-50	51-60	16-60	Hbs./hogar
<i>Concejo</i>								
Porqueira	82	91	63	91	89	87	84	4,33
Rairiz	97	78	73	99	82	91	87	4,35
Sandiás	79	72	126	93	96	92	94	4,52
Sarreaus	89	88	105	100	98	110	98	4,16
Trasmirás	83	87	104	106	93	100	96	4,20
V. de Santos	102	100	101	106	89	98	99	4,13
Amoeiro	75	73	79	87	99	82	83	4,02
Barbadáns	82	85	65	103	96	115	90	3,71
Canedo	62	83	95	96	92	100	88	3,99
Coles	81	62	78	94	99	86	84	4,31
Nogueira R.	76	95	72	81	92	97	81	4,00
<i>Ourense</i>								
Ourense	63	78	68	92	107	88	82	4,38
Pereiro A.	83	67	76	84	90	111	85	3,92
A Peroxa	85	81	81	99	106	94	92	4,84
S. Cibrao	72	66	80	79	125	110	87	3,92
Toén	82	96	64	90	88	87	84	3,71
Vilamarín	86	69	66	100	90	91	84	4,68
Castro Caldelas	61	63	61	88	93	86	75	4,45
Chandrexá	88	74	77	88	80	73	80	4,95
Larouco	80	58	81	91	96	86	83	4,56
Manzaneda	72	54	78	84	109	91	83	4,16
Montederramo	71	80	67	100	92	76	82	4,60
Parada de Sil	62	56	39	49	61	80	56	3,88
<i>P. Trives</i>								
P. Trives	78	58	65	78	81	77	74	4,56
Río	61	47	57	77	81	78	67	4,58
Teixeira	65	51	106	83	70	106	80	3,92
Arnoia	64	72	74	90	82	94	79	4,07
Avión	65	62	79	86	102	70	79	3,97
Beade	91	66	69	88	78	79	80	3,65
Carballeda	54	70	75	83	78	98	76	3,56
Castrelo	84	86	86	95	73	104	88	3,46
Cenlle	92	77	68	90	88	99	85	3,67
Leiro	68	77	72	77	76	74	74	3,70
Melón	70	92	76	79	80	90	80	3,51
<i>Ribadavia</i>								
Ribadavia	62	80	60	101	95	69	78	3,95
<i>Barco</i>								
Barco	89	74	85	108	102	86	92	4,23
Carballeda	89	73	90	80	110	96	89	4,21
Petín	77	76	102	96	93	116	93	4,21
Rúa	85	65	102	90	89	97	87	4,32
Ribiana	96	78	95	93	102	98	94	4,69
Veiga	80	72	81	95	87	87	85	4,61
Vilamartín	105	89	101	120	123	90	107	4,54

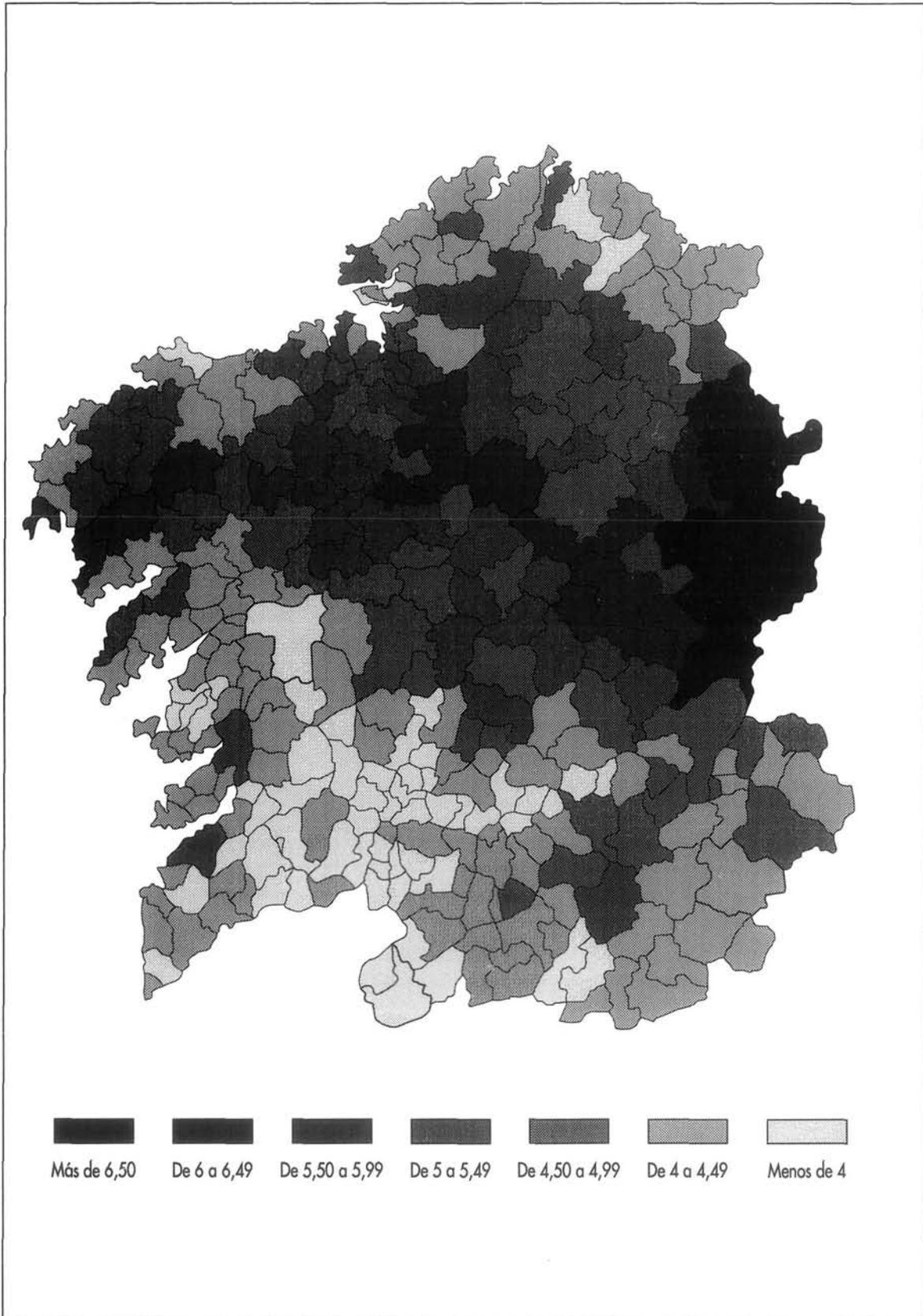
	(Años)							Hbs./hogar
	16-20	21-25	26-30	31-40	41-50	51-60	16-60	
<i>Concejo</i>								
Castrelo do Val	70	68	67	101	95	96	83	4,24
Cualedro	119	95	97	98	94	92	99	3,98
Laza*	76	21	27	63	255	182	59	5,32
Monterrei	92	70	61	87	107	106	87	3,98
Oimbra	108	106	80	90	92	80	93	4,00
Riós	92	75	95	101	94	97	93	4,48
<i>Verín</i>	77	82	70	99	122	101	91	4,34
Vilardevós	92	72	55	85	117	109	88	4,30
O Bolo	81	81	87	91	101	100	90	4,23
A Gudiña	94	74	69	108	111	93	92	4,42
A Mezquita	82	56	52	68	84	71	69	4,14
<i>Viana</i>	75	61	61	80	87	88	76	4,46
Vilariño	72	76	70	84	84	73	78	4,30

\* El censo parece en este municipio de escasa fiabilidad.  
En cursiva, los nombres de los partidos.

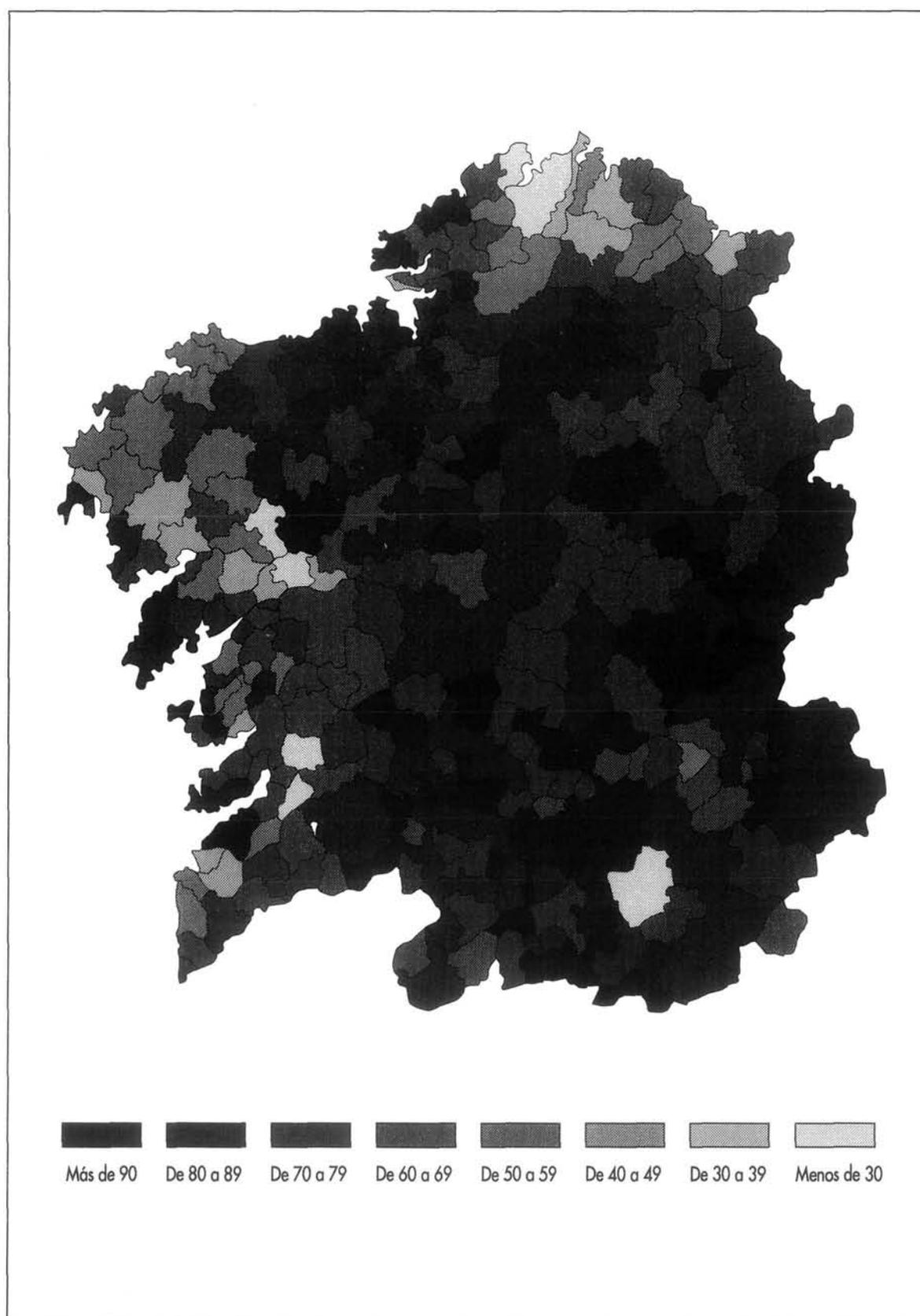
## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BARREIRO, B. (1973): *La jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII. Población, sociedad y economía*, Univ. de Santiago.
- (1977): «Demografía y crisis agrarias en Galicia durante el siglo XIX», en A. Eiras Roel, *et alii*, *Las Fuentes y los Métodos*, Univ. de Santiago.
- BOUHIER, A. (1979): *La Galice*, La Roche-sur-Yon.
- BRAVO CORES, D. (1978): «El Barbanza meridional en el Antiguo Régimen. Población, sociedad y economía», Univ. de Santiago, ms. inédito.
- BUGALLO, E. (1979): «La antigua jurisdicción de Caldevergazo. Un estudio socioeconómico», Univ. de Santiago, ms. inédito.
- CARMONA, J. (1990): *El atraso industrial de Galicia*, Barcelona.
- COSTA RODIL, J. (1981): «Rianxo en el Antiguo Régimen», Univ. de Santiago, ms. inédito.
- DOPICO, F. (1988): «La población de Galicia en el siglo XVIII», en *Estudis sobre la població del País Valencià*, Valencia, vol. 1.
- DUBERT, I. (1990): «Estructuras y comportamientos familiares en la Galicia del siglo XVIII», Univ. de Santiago, tesis inédita.
- EIRAS ROEL, A.: (1986): «Agricultura y población en la Galicia Moderna», *II.ªs Xornadas de Historia de Galicia*, Diputación Provincial de Ourense.
- (1988): «Una primera aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el censo de 1787», en R. Villares (coordinador), *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, Santiago.
- (1990a): *Estudios sobre agricultura y población en la España Moderna*, Santiago.
- (1990b): «Mecanismos autorreguladores, evolución demográfica y diversificación intrarregional. El ejemplo de la población de Galicia a finales del siglo XVIII», *Boletín de la AEDH*, VIII 2.
- EIRAS ROEL, A., editor (1991): *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*, Madrid.
- FERNÁNDEZ CORTIZO, C. (1978): «La jurisdicción de Montes en el Antiguo Régimen. Estudio demográfico», Univ. de Santiago, ms. inédito.
- (1990): «La población de Galicia en la primera mitad del XVII: los vecindarios de 1631 y 1651», en *Obradoiro de Historia Moderna*, Univ. de Santiago.
- (1991): «La población de Galicia en los siglos XVI-XVIII», en *Historia de Galicia*, ed. Faro de Vigo, vol. III.
- FERREIRO PÉREZ, R. (1981): «La Alta Limia en los siglos XVII-XVIII. Muestreo parroquial», Univ. de Santiago, ms inédito.
- GELABERT, J. E. (1982): *Santiago y la tierra de Santiago de 1500 a 1640*, A Coruña-Sada.
- LANZA, R. (1991): *La población y el crecimiento económico de Cantabria en el Antiguo Régimen*, U. A. M./Univ. de Cantabria.
- LÓPEZ TABOADA, X. A. (1979): *Economía e población en Galicia*, A Coruña.
- LLOPIS AGELÁN, E., *et alii* (1990): «El movimiento de la población extremeña durante el Antiguo Régimen», *Rev. de Historia Económica*, VIII-2.
- NADAL, J. (1984): *La población española (siglos XVI al XX)*, Barcelona.
- PEDROUZO, O. (1981): «El arciprestazgo de Narla. Un estudio de Historia rural», Univ. de Santiago, ms. inédito.
- PÉREZ GARCÍA, J. M. (1979): *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera*, Univ. de Santiago.
- (1983): «A agricultura galega e os seus rendimientos. Un estudio evolutivo, 1700-1850», *Rev. Galega de Estudos Agrarios*, 3.

- (1986): «Demografía cualitativa y coyuntura agraria. Análisis de interdependencias a partir del ejemplo gallego del Salnés (1600-1740)», *Pedralbes*, 6.
- (1988): «Economía y sociedad», en A. Domínguez Ortiz, dir. *Historia de España*, 6. *La crisis del siglo XVII*, Barcelona.
- (1989): «Las fuentes parroquiales como reveladoras de las migraciones a larga distancia: posibilidades y limitaciones. El ejemplo del Salnés (1660-1899)», *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, 4.
- (1990): «El maíz en el Norte y noroeste de la península Ibérica durante el Antiguo Régimen», ms. inédito (en curso de publicación en Cuadernos *Flaran*).
- PÉREZ GARCÍA, J. M. y M. ARDIT (1988): «Bases del crecimiento de la población valenciana en la Edad Moderna», en *Estudis sobre la població del País Valencià*, Valencia, vol. I.
- PIQUERO, S. (1991): *Demografía guipuzcoana en el Antiguo Régimen*, Univ. del País Vasco.
- REY CASTELAO, O. (1981): *Aproximación a la historia rural de la comarca de la Ulla (siglos XVII-XVIII)*, Univ. de Santiago.
- (1984): «Evolución agraria y crecimiento demográfico en un valle de la Galicia atlántica: La Ulla en los siglos XVII y XVIII», Comunicación al Coloquio *Agricultura y Población en la España Moderna*, Mariñán (A Coruña).
- REY CASTELAO, O. y R. TURNES MEJUTO (1989): «La emigración a América en la cuenca media del Ulla: un ejemplo de análisis comarcal», *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, 4.
- RODRÍGUEZ FERREIRO, H. (1982): «Economía y población rural en la Galicia atlántica. La península del Morrazo en los siglos XVII y XVIII», Univ. de Santiago, tesis doctoral inédita.
- (1984): «Evolución agraria y crecimiento demográfico en la Galicia litoral: la península del Morrazo», comunicación al Coloquio *Agricultura y Población en la España Moderna*, Mariñán (A Coruña).
- RODRÍGUEZ GALDO, M.<sup>a</sup> X. y F. DOPICO (1981): *Crisis agraria y crecimiento económico en Galicia en el siglo XIX*, A Coruña.
- SAAVEDRA, P. (1979): *Economía rural antigua en la montaña lucense. El concejo de Burón*, Univ. de Santiago.
- (1985): *Economía, política y sociedad en Galicia: la provincia de Mondoñedo, 1480-1830*, Xunta de Galicia.
- (1987): «Transformaciones agrarias y crecimiento de la población en la provincia de Mondoñedo, 1500-1830», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXVII-102.
- (1989a): «Industria textil rural e cambios demográficos na Galicia cantábrica, 1750-1860», *Grial*, 102.
- (1989b): «Casa y comunidad en la Galicia interior, 1750-1860», en J. C. Bermejo (edr.), *Parentesco familia y matrimonio en la historia de Galicia*, Santiago.
- (1990): «Coyuntura agraria e ingresos señoriales en la Galicia interior y en las mariñas de Betanzos», en *Obradoiro de Historia Moderna*, Univ. de Santiago.
- (1922a): «La economía vitícola en la Galicia del Antiguo Régimen», *Agricultura y sociedad*, 62.
- (1922b): *A Galicia do Antigo Réxime. Economía e Sociedade*, A. Coruña.
- SOBRADO CORREA, H. (1992): «Demografía de Antiguo Régimen en la Galicia interior. El ejemplo de la tierra de Castroverde (1700-1850)», Univ. de Santiago, ms. inédito.



TAMAÑO DE LOS HOGARES EN LOS MUNICIPIOS DE GALICIA EN 1860



RELACIONES DE MASCULINIDAD EN LOS MUNICIPIOS DE GALICIA, EN 1860, EN EL GRUPO DE EDAD DE 21 A 25 AÑOS.



RELACIONES DE MASCULINIDAD EN LOS MUNICIPIOS DE GALICIA, EN 1860, EN EL GRUPO DE EDAD DE 16 A 60 AÑOS.